

JOSEP LLUÍS
ALBAREDA

“ Mis apuntes
personales de
Radiestesia” .

astrologo@teleline.es

jlalbarda2@yahoo.es

En recuerdo y memoria de mi amigo,
profesor y MAESTRO

R.P. Isidoro Areitio Berencua , Sacerdote
Agustino Recoleta y Radiestesista

Descanse en paz en San Millán de la Cogolla, La Rioja, España

Josep Lluís Albareda i Gassol

Primera parte

EL CONSEJO DEL PENDULO

Nota introductoria: este artículo apareció en la Revista "Mundo Desconocido", perteneciente al nº55 del mes de Enero de 1.981. El autor, es: Stéphane Dorey.

El momento más antiguo que hemos encontrado con rastros de este arte es entre los Reyes de la China Antigua, como King Yu (2.200 A.C.), que aparecen representados con una varilla de zahorí en la mano; y en algunas tumbas de faraones, en las que en varias ocasiones se han descubierto bolas de madera ensartadas en suspensión, o péndulos. Por otra parte, no hay nada de asombroso en el hecho de que en esta tierra de elección de los misterios que es Egipto pudiera nacer el esbozo de la radiestesia. Pero es probable que sólo los magos o sacerdotes supieran utilizarla: su enseñanza, de carácter sagrado debió de mantenerse en secreto.

Después encontramos a Moisés, el hombre providencial que, con su bastón, hizo brotar agua en el desierto; es decir: una auténtica acción de zahorí.

Más tarde, hacia el año 370 de nuestra era, fue un escritor romano, Ammanius Marcellinus, quien dio un método para obtener oráculos con ayuda del péndulo...

En la Edad Media, la radiestesia se vio clasificada entre las prácticas de brujería: porque, ¿cómo no atribuir a los brujos y a los demonios unos efectos cuyos mecanismos no podían explicarse?. Las hazañas de Jacques Aymar, en el siglo XVI, le devolvieron sus cartas de nobleza. Encontró las huellas de tres criminales, de Lyon hasta Aviñón. Un cronista explica: "Al llegar al sótano donde había tenido lugar el crimen, Aymar mostró una profunda agitación. Se puso a temblar, su pulso se aceleró y la varilla que sostenía en la mano se tendió hacia el lugar en donde habían reposado los cadáveres. En el camino indicó los diferentes lugares donde los fugitivos se habían detenido, reconociendo incluso, ante la estupefacción de los investigadores, las camas que habían ocupado, las mesas donde habían comido, los platos y vasos que habían tocado...".

En el siglo XIX, el abad Mermet, uno de los pioneros de la radiestesia moderna, cargó en su cuenta el descubrimiento de varios lugares arqueológicos.

Actuaba por encargo del Papa. Parece ser que también encontró el rastro de los últimos supervivientes de una expedición al polo Norte. Gracias a su péndulo encontraba el rastro de los suicidas y de los asesinados.

Desde la Primera Guerra Mundial, profesores, médicos, minerólogos, agricultores, columbófilos, ingenieros, eclesiásticos, han discutido, precisado, expuesto alternativamente sus métodos y contribuido, por lo tanto, a la difusión de la radiestesia. La varilla y el péndulo han pasado, poco a poco, de las manos del buscador de pozos a las del científico.

En la URSS la radiestesia forma parte oficialmente de la investigación universitaria. Los más importantes institutos de Moscú y de Leningrado emplean equipos de geólogos y de geofísicos especializados en esta materia. Ya han realizado un número considerable de experimentos que prueban que el hombre es, efectivamente, capaz de detectar sustancias bajo el suelo y de encontrar a personas desaparecidas.

Reacciones físicas

¿Cuál es el mecanismo exacto?. Todavía no ha sido posible establecerlo con certeza. Cuando un radiestesista constata el descenso o levantamiento de su varilla, o el movimiento giratorio de su péndulo, de hecho es su cuerpo entero el que reacciona. No parece que aquí entre en juego ningún "sexto sentido". El profesor J. Walter de Halle, en Alemania Federal, observó una subida de la tensión arterial de los zahoríes cuando se encontraban en la vertical de yacimientos mineros y de capas de agua. El Dr. S. Stromp, geólogo holandés, encargado por la UNESCO de una investigación sobre la radiestesia, declaró por su parte que las reacciones físicas provocadas en el hombre por la presencia de agua o de minerales en el subsuelo, eran claramente detectables en electrocardiografía. Sucede, por lo tanto, algo entre el elemento buscado y el hombre, ¿pero qué?.

La Radiestesia tradicional parte del principio de que todo cuerpo emite radiaciones. Estas escapan -excepto en los cuerpos llamados radiactivos-, a las investigaciones de los sabios, pero, en contrapartida, son descubiertas por los zahoríes. Nosotros estamos sumergidos en estas ondas. Proviene del hecho de que cada cuerpo está en estado de desintegración. Ese trabajo molecular constante engendra esos campos de fuerza que los radiestesistas saben detectar tan bien. Los campos de fuerzas están formados por corpúsculos invisibles, dispersados por el aire, que han mantenido la naturaleza del cuerpo del que se han separado.

Esos rayos fundamentales -como los llaman los profesionales-, son siempre idénticos en un mismo objeto; es decir: que cada cuerpo detectado debe dar al zahorí unas características precisas. A base de experimentar, éste aprende que tal o cual sobresalto de su varilla, tal o cual giro de su péndulo, corresponde a tal o cual cuerpo. Pero esta gama de movimientos sólo le sirven a él: los efectos musculares del organismo, que hacen moverse al instrumento, no son los mismos de una persona a otra; por ejemplo: el péndulo de una persona girará a la izquierda en presencia de una fuente, mientras que el péndulo de otra describirá una forma oval. Cada radiestesista actúa con su código personal de movimientos. Sus lecturas anteriores, a menudo le han ayudado a elaborar un "código" mental e inconsciente de reflejos que se expresan a través de la varilla o del péndulo.

Este código mental -que desencadena inconscientemente los movimientos del instrumento (aunque la mano permanezca inmóvil)-, es denominado por algunos zahoríes "rayo capital".

La gravedad, la presión, la luz, la electricidad, el magnetismo, la temperatura y sin duda otros factores todavía desconocidos, son indispensables para el mantenimiento del equilibrio vital. Y es fácil de concebir que el organismo sea sede de un perpetuo intercambio de energía, que emite una fuerza, una radiación. Pero el medio por el cual el radiestesista consigue hacer que el rayo fundamental del cuerpo a descubrir y el rayo capital de su propio cuerpo se encuentren, no ha sido elucidado jamás.

Sin embargo, ahí están los hechos; y se ha perdido ya la cuenta de los éxitos en radiestesia. La aplicación más conocida es la radioteluria o geomancia. Esta permite descubrir lo que se encuentra en el subsuelo: agua, minerales, tesoros. Los rusos -que disponen de un inmenso territorio a explorar-, tienden a economizar el máximo de tiempo y de dinero; por lo tanto, emplean cantidad de radiestesistas para buscar yacimientos y pozos de petróleo. En el Vietnam, durante la guerra, numerosos zahoríes contribuyeron a la detección de escondrijos, minas y obuses.

También es posible el descubrimiento de las "casas de cáncer". Hablando en propiedad éstas no existen, pero las ondas nocivas debidas, por ejemplo, a cursos de agua subterráneos, favorecen la aparición de la enfermedad, al debilitar los organismos. Así, en Clermont-Ferrand se ha podido observar que casas con fuerte porcentaje de cáncer estaban repartidas a lo largo de una falla volcánica.

La radiobiología es una radiestesia que se ejerce sobre el cuerpo de los humanos y de los animales. Es capaz de determinar sus carencias, de descubrir las enfermedades y los tratamientos apropiados; observamos su particular eficacia en los estados pre-cancerosos, perfectamente curables si se reconocen a tiempo.

Su aplicación en agricultura permite seleccionar abonos y plantas; en resumen, mejorar los rendimientos. En la radiestesia en cámara o a distancia, la utilización de un péndulo es preferible a la varilla. El péndulo tiene mejor aplicación para la búsqueda sobre planos (en el caso de un coche robado, por ejemplo), fotografías (para personas desaparecidas) y láminas anatómicas (en medicina). Según Jean Paul de Kersaint, también ayudaría a los jugadores: carreras de caballos, apuestas deportivas, etc.

Puede facilitarse la búsqueda si la persona u objeto de ella es reemplazada por un sustituto llamado "testigo". Este testigo debe colocarse en el hueco de la mano, o también puede colocarse, simplemente, en la mesa, al lado de uno.

En el caso de una persona, puede utilizarse -a elección-: foto, mechón de cabellos, papel escrito de su puño y letra, o un objeto habitual en él. A falta de eso, puede constituirse un testigo escribiendo sobre un papel el nombre y los

apellidos del individuo y, si es posible, su fecha de nacimiento. En el caso de tratarse de un objeto: un fragmento del objeto rigurosamente idéntico o, a falta de todo ello, el nombre del objeto escrito en una hoja.

Si hay muchos más adeptos al péndulo que a la varilla (aproximadamente cinco veces más), es porque es mucho más fácil manejar el péndulo que la varilla; y ésta última es mucho menos precisa que el péndulo, excepto quizás en las búsquedas efectuadas en el exterior. La gran ventaja del péndulo es que deja una mano libre, que puede sostener un testigo en el curso de las sesiones. El principiante tiene interés en utilizar el péndulo más sencillo o la varilla más "primaria", pero el operador profesional tiene costumbre de personalizar su instrumento, adaptándolo a sus propias facultades. En el curso de los años y con ayuda de la experiencia, a aquél o aquella que están satisfechos de su péndulo o de su varilla, les incumbe buscar el modelo que les convenga, que "sientan" mejor. Pueden incluso innovar a partir de un modelo presente.

Los movimientos del péndulo

El péndulo está hecho para oscilar. Pero cuando señala el descubrimiento esperado efectúa, la mayoría de las veces, giros, a veces eclipses, rombos, cuadrados, rectángulos, con más o menos vigor. Todo depende de quien lo sostenga. La rapidez de estos movimientos depende exclusivamente de la longitud del hilo que sostiene al péndulo. Esta longitud depende de cómo la sienta cada cual: la que parece mejor (hilo+péndulo), está comprendida entre 15 y 20 centímetros.

Debemos señalar también el sistema de Henry de France, que consiste en enrollar completamente el hilo en un bastoncito horizontal: se presenta el péndulo por encima del cuerpo estudiado, para a continuación desenrollar lentamente el hilo, imprimiéndole un ligero movimiento pendular. Mientras el péndulo desciende, debe esperarse que gire a derecha o izquierda. Es la señal de que se le ha dado una buena longitud.

Muchos operadores astutos añaden a su hilo un pequeño bloque de cera, que se adhiere ligeramente a los dedos y dispensa de apretar demasiado.

En cuanto al hilo en sí, puede ser de lino, algodón, cáñamo, seda o rayón. También hay quien prefiere una cadenita de latón natural o cromado.

En lo que concierne al peso del péndulo, el justo medio para hacer frente a todas las situaciones se sitúa entre 35 y 50 gramos.

Su color tiene una importancia variable en la eficacia de las búsquedas. Para Antoine Luzy, que fue profesor de la escuela de Artes y Oficios, su influencia es nula, mientras que Henry Mager atribuye un poder a los colores: el de actuar sobre las reacciones procedentes de los campos de fuerzas.

Un péndulo puede ser de cualquier material, excepto de hierro imantado. Siempre dará buenos resultados sea cual fuere su forma a partir del momento

en que se adapte al usuario. En el campo de Normandía, por ejemplo, se emplea sobre todo una alianza de oro pendida de un cabello. Y algunos zahoríes utilizan un reloj antiguo colgado de su cadena, o una simple plomada de albañil.

Es frecuente que un radiestesista utilice alternativamente un péndulo y una varilla. Esta última, generalmente está subdividida. Los profesionales toman en cada mano una extremidad del vástago, con las manos vueltas (las uñas hacia el cielo). En principio esta varilla era de avellano o de cerezo silvestre. Ahora se encuentran de hueso de ballena, e incluso de mimbre o de metal.

Dos costumbres a respetar

La mayoría de los radiestesistas construyen ellos mismos sus varillas. Algunos les dan formas raras, de tirabuzón, de rodete: M. Frammery imaginó la suya en forma de antenas de insecto, mientras que el hermano Padey reunió varilla y péndulo en un solo instrumento. Hay que respetar dos buenas costumbres: no cambiar más de péndulo o de varilla cuando se cree haber encontrado el ideal, y no prestar su instrumento cuando se le ha cogido ya bien el pulso: está impregnado de ondas personales que se descargarían en cuanto interviniera una tercera persona.

El neófito debe armarse de una paciencia y una perseverancia incansables, ya que los principios no son siempre brillantes. La rapidez de los progresos va a la par con la agudeza de la observación: el menor indicio de los movimientos del instrumento puede guiar al operador principiante para casos sucesivos. El entrenamiento comprende varios ejercicios sencillos que es necesario repetir lo más a menudo posible. Si usted ha escogido una varilla para su aprendizaje, sepa que acercando un poco las manos entre sí, aumentará usted la flexión de las ramas: el instrumento está así tenso como un potente resorte, y a punto de girar automáticamente hacia arriba o hacia abajo al menor impulso. Si ha elegido usted el péndulo: sostenga el hilo de suspensión entre el pulgar y el índice, es muy sencillo.

Lo primero que hay que medir es la sensibilidad al agua: en su patio, o en su piso, póngase usted de pie, con el instrumento en la mano, ante un recipiente lleno de agua. En estado pasivo de espera, formule mentalmente su deseo: "deseo ser sensible a la radiación del agua". Después, espere la reacción del instrumento: la varilla debe levantarse o bajar muy bruscamente. Con el péndulo, que durante la espera habría que mantener inmóvil, el movimiento consiste en oscilaciones o bien en giros.

Dos recipientes, uno de ellos vacío

No vacile en hacer ese ejercicio varias veces, hasta que sea concluyente.

Para el ejercicio siguiente se necesitan dos recipientes (uno lleno de agua y el otro vacío), separados uno del otro, aproximadamente un metro. Una tercera persona debe colocarlos en su lugar y taparlos, para disimular su contenido. Debe usted encontrar cuál es el que está lleno de agua, siguiendo el mismo

método que en el ejercicio precedente, probando cada recipiente, uno después de otro.

Más difícil todavía: encargue a una tercera persona que lleve el recipiente lleno de agua a otro lugar del piso, no demasiado alejado, y al mismo nivel (en el suelo y en la misma planta). Formule su deseo: "Deseo ser sensible a la radiación del agua". Gire lentamente sobre usted mismo, de forma que haga frente a todas las direcciones: la reacción se producirá cuando su instrumento se dirija hacia el punto ocupado por el recipiente.

Trabaje ahora en el exterior: en un campo o patio por donde pase una conducción de agua conocida por usted. El frotamiento del fluido sobre las paredes de la tubería crea el campo de fuerza que usted debe conseguir detectar. Colóquese muy lentamente en el plano perpendicular de la conducción, y sobrepáselo uno o dos metros. En el plano vertical, o en el eje del sol, tendrá una indicación de su varilla o péndulo. Vaya y vuelva, sea tenaz. Puede que el movimiento sólo tenga lugar un metro después de pasar sobre la conducción; ese "retraso" suele producirse en muchos principiantes.

Una vez terminado con éxito este estudio, puede pasar al ejercicio de búsqueda de objetos extraviados. Cuidado: si su masa no es considerable, su radiación tiene poca intensidad, y si se han extraviado hace poco tiempo, sus radiaciones apenas son perceptibles fuera del suelo.

Vamos a proponerle dos escenarios: 1)usted conoce la naturaleza del objeto, pero no su emplazamiento; y 2)usted conoce su emplazamiento, pero no la naturaleza del objeto.

En el primer caso: en un punto cualquiera del terreno, gire lentamente sobre sus talones. Pronuncie, deteniéndose, la pregunta: "El objeto es de cobre, ¿está en esta dirección?" (el metal es a elección suya). Gire unos grados más y repítase la pregunta; y así sucesivamente, hasta el punto en que su instrumento se ponga en movimiento. Señale usted esa dirección y colóquese, a continuación, en otro punto del terreno, sensiblemente a 90° del que acaba de Psicoanalíticos dejar. Vuelva a empezar la operación y localice la segunda dirección. En la intersección de las dos se encuentra el objeto desaparecido.

En el segundo caso: el índice de su mano izquierda debe apuntar como una antena hacia el suelo. Si usa usted un péndulo, sosténgalo con la mano derecha. "El objeto escondido en el suelo, bajo mis pies, ¿es metálico?". Repita usted la pregunta cinco o seis veces en un minuto. Si obtiene una respuesta, enuncie los diferentes metales. Si no obtiene respuesta, intente otra cosa, por ejemplo: "El objeto escondido en el suelo, ¿es una pieza de vajilla?, ¿de loza?, ¿de cristalería?, etc.". Para esos ejercicios puede ayudarse de un testigo, por ejemplo de un pequeño fragmento de cobre en el hueco de una mano.

El aprendizaje de la Telerradiestesia es más delicado. Un debutante no puede aprenderlo. Evite la varilla. Coloque un imán ante usted, en una mesa, con las puntas giradas a la derecha. Acerque lentamente el cuerpo de su péndulo a la extremidad del brazo más cercano a usted, perpendicularmente.

Cuando haya llegado a un centímetro del imán, deslice lentamente su péndulo hacia la punta, a la distancia de un centímetro por lo menos del imán. Salga de la vertical del polo hasta cinco o seis centímetros, y repita el ejercicio varias veces. En un momento dado le sorprenderá sentir una resistencia, y después ver una oscilación.

La ley del inconsciente

Otro ejercicio posible: recorte tres cuadrados idénticos, de 3 a 4 centímetros de lado, en un papel fuerte. Escriba ligeramente, a lápiz, en cada uno de los fragmentos, un número: 1, 29, 5, etc... Coloque alineados los papeles separados unos de otros unos 4 ó 5 centímetros; tenga cuidado, naturalmente, de ignorar las cifras de cada papel. Haga oscilar, encima de uno de ellos, su péndulo, a un centímetro de distancia. Dígase: "Deseo ser sensible a la presencia del número 1. ¿Es el número 1?", debe decir usted. Permanezca así por lo menos un minuto manteniendo, voluntariamente, la oscilación del péndulo. Su mirada no debe seguir los movimientos de éste, sino estar fija en el centro del papel. Al cabo de un minuto, si no ha conseguido usted ningún giro, pase al papel siguiente. Y así sucesivamente. Complique este ejercicio multiplicando los papeles y después colocándolos dentro de sobres. Si todos estos ejercicios han sido concluyentes, tiene usted abiertas las puertas de la radiestesia y estará usted sometido a la ley de su inconsciente. Después ya no podrá usted desprenderse de él sin aniquilar sus poderes.

Los péndulos de los grandes radiestesistas

Pasar revista a todas las variedades de péndulos sería imposible y además resultaría monótono: el primero de enero de 1.936 existían ya, según Serres, 3.000 modelos. En cambio, puede ser útil conocer los más preconizados o los utilizados por radiestesistas célebres. M.Duverny utilizó un colgante esférico de oro; el canónigo Lucchini había transformado una varilla de metal en péndulo. Armand Viré se había hecho uno con una bola de marfil. El Doctor Jules Regnault había hecho construir un péndulo compuesto por una ampolla que contenía mercurio.

Otros ejemplos: el péndulo de madera ennegrecida con tinta china y que contenía una voluta metálica de 20 cm, creado por M. Larvaron, permanece en todas las memorias. El "péndulo mágico" de la señora Mersseman estaba constituido por cinco o seis piezas de níquel ensambladas por un hilo ordinario o bien de acero (un hilo de cobre pasa por el agujero central y se enrolla dos o tres veces). El péndulo hueco del abad Mermet es metálico y posee un "sombrero" que se destornilla para dejar pasar una muestra-testigo. El Sr.Pitois, ingeniero jefe de Aeronáutica, enrolló un hilo de hierro maleable en una aguja de hacer media, y obtuvo una minúscula espiral. El Abad Ferran empleaba un péndulo de peso variable, que incluía un platillo de balanza, sobre el cual colocaba pesos. El péndulo negro regulable del Sr. Voillaume parece una regla de calcular vertical: cada milímetro corresponde a una raya del espectro solar, lo que permite establecer un mejor contacto con las ondas y las

radiaciones radiestésicas. Para las cavidades y subterráneos, el vizconde Henry de France y Lacroix -ambos, preconizaron las bombillas eléctricas-. Los señores Chaumery y Belizal aconsejaron siempre los péndulos esféricos pintados con figuras chinas del Yn-Lang o de los Pa-Kua de Fu-Hi.

El comandante Augarde, antiguo comandante del segundo de Normandia, inventó su "péndulo EMPA" (Electro Magnético Paul Augarde), que parecía un estribo vuelto hacia abajo. Especialmente para la radiestesia, el señor Treyre escogió un péndulo esférico provisto de ramas como una estrella. Antoine Luzy inventó un péndulo de latón esférico terminado en punta. Los verdaderos aparatos realizados por el señor Montandón reúnen varios hilos de plomo a la vez, mientras que los del Doctor Albert Abrams, de San Francisco (los "oscilóforos"), comprenden trece péndulos suspendidos en una caja de vidrio, ante la cual una lupa permite distinguir los más mínimos movimientos. Citemos, por último, los péndulos esféricos de A. Lambert y de Jean-Pol Kersaint, y el péndulo de cristal de roca de A. Lambert y Serh.

¿Quién puede convertirse en radiestesista?

La práctica de la radiestesia no requiere ni disposiciones congénitas, ni un temperamento especial, ni un "don" natural. Algunos individuos tienen, evidentemente, facilidades particulares para convertirse en grandes radiestesistas. Pero la mayoría de las personas (un 80% aproximadamente), ejercitándose con perseverancia, pueden convertirse en honestos practicantes. En todo caso, son muchos los que, desde el primer intento, reciben ya una respuesta favorable de su varilla o de su péndulo.

Mujeres zahoríes

¿Son mejores zahoríes las mujeres que los hombres?. Los soviéticos se entregaron a una serie de 200 experimentos por encima de capas de plomo, zinc u oro, a más de 80 metros por debajo de la superficie del suelo. En más del 40% de las mujeres y en sólo un 20% de los hombres, la varilla se puso a girar apenas el individuo llegó a la vertical de una de esas capas. No obstante, en general, una mujer se vuelve "neutra" durante el período de sus reglas y no obtiene resultado alguno.

Consejos para la práctica

Tanto si uno se dirige a un hombre como a una mujer, los consejos para abordar la radiestesia son los mismos. René Lacroix-à- l'Henry los resume de la siguiente manera:

- 1.- Toda la radiestesia consiste en saber observar antes de interpretar.
- 2.- Interpretar diciendo: "yo siento", y no "yo afirmo".
- 3.- Querer encontrar profundamente lo que se busca., pero estar en una pasividad total en cuanto a los movimientos del detector.

4.- No trabajar sino en condiciones mínimas de nerviosismo y máximas de vitalidad.

Los especialistas concuerdan en decir que la inaptitud total para la radiestesia coincide con una cierta falta de sensibilidad, una ausencia de estados afectivos intensos y una memoria bastante defectuosa. También hay que eliminar automáticamente a aquellos que comen demasiado salado y a los que tienen un sudor demasiado ácido. Los enfermos, o quienes lo han estado, están desfavorecidos, ya que los medicamentos a base de sales minerales y de metales perjudican la conductibilidad de la piel y el potencial del cuerpo humano. Un miembro fracturado, un golpe recibido, son también razones de fuga de potencial.

Las electrocardiografías han demostrado que toda persona, tanto si posee como si no el potencial necesario para la práctica radiestésica, presenta una reacción física cuando pasa por la vertical de las zonas "de fenómenos". Los zahoríes tienen el poder, científicamente inexplicado todavía, de exteriorizar esta reacción de forma concreta, a través de los movimientos del instrumento.

Las condiciones para operar

Hay que respetar algunos detalles si se quiere que una operación de Rhabdomancia (sinónimo de radiestesia), sea totalmente concluyente: no llevar jamás encima objetos metálicos (anillos, llaves, reloj, etc...), es una primera condición indispensable. Los guantes de hilo, de seda y de piel en una de las manos son hostiles al movimiento de la varilla o del péndulo, lo mismo que zapatos de goma. Andar sobre papel, sobre unas baldosas de cristal o sobre una goma constituye, en general, un obstáculo irremediable para la transmisión de las radiaciones.

Una varilla que haya caído en el agua puede desensibilizarse, ya que su superficie, así humidificada, forma una especie de piel polarizada por lugares. Basta entonces con secarla para que vuelva a ser posible operar con ella. Hay que evitar también hacer un nudo con un cordón o metal en un brazo de la varilla, so pretexto de personalizarla: la corriente que parece entrar por la punta de la varilla se escapa inmediatamente por las extremidades del accesorio.

No puede formularse ninguna regla en cuanto a los mejores momentos para actuar, ya que la calidad de la búsqueda depende esencialmente de la personalidad del operador. Uno obtendrá resultados satisfactorios sin tener en cuenta la hora, mientras que otro, en cambio, tendrá peores resultados por la noche y en cambio no le molestarán en absoluto las variaciones de los campos de fuerzas que, no obstante, se dice que son más potentes de noche.

Un caso particular: la búsqueda del agua

La búsqueda de agua parece ser un caso particular: por razones mal definidas, el período más favorable para una actividad electromagnética de los cuerpos estaría comprendido entre las 10 y las 16 horas.

El estado de la atmósfera ejerce una influencia real sobre toda operación radiestésica: actúa sobre el zahorí, perturbando su equilibrio fisiológico y la pureza de sus reflejos neuromusculares. Y además, los vientos, las borrascas, hacen vacilar los campos de acción y perturban la eficacia de las corrientes de fuerzas... Una fuerte nebulosidad, un sol mojado o brumoso, la lluvia, un ambiente tormentoso, provocan perturbaciones en el estado eléctrico del aire próximo al suelo. Esas perturbaciones pueden ser percibidas por el inconsciente del operador y falsear sus reacciones, hasta el punto de anular las percepciones útiles.

En el interior de una casa, la semioscuridad causada por el cierre de las cortinas o de las contraventanas no obstaculiza para nada las corrientes de fuerzas entre los cuerpos en presencia...

Pero se utilizará preferentemente la luz de una lámpara de petróleo en lugar de la eléctrica. Esta produce un campo eléctrico alrededor de los conductores de corriente y neutraliza el paso de las radiaciones electromagnéticas. Al comienzo de una búsqueda con péndulo, puede ser importante, después de haber puesto a oscilar el objeto por encima del documento o del testigo, cerrar un poco los párpados, de forma que no se vea netamente el objeto sobre el cual se opera.

Fabrique usted mismo su propia varilla

A) Para hacer la varilla de madera tradicional

Escoja una rama madre de cerezo, avellano, junquillo, bejuco, tamarisco, o, según la técnica rusa, melocotonero o sauce. Tiene que estar subdividida en dos vástagos, preferiblemente de igual fuerza, todo lo más rectos e iguales posible, de 33 a 35 cm de largo. También debe vigilarse que tengan el mismo calibre: de 2 a 5 mm. Secciónese la rama madre a 0,05 ó 0,10 cm del nacimiento de los vástagos. El acoplamiento de los dos tallos a una de sus extremidades se hace por medio de una ligadura de fino hilo de cáñamo o de lino, o incluso por medio de un enrollado de hilo metálico. Cuidado: volver a pegar una varilla hendida puede hacerle perder su poder.

Si a todo precio quiere usted respetar la tradición, según el barón de Beausoleil, la madera de la varilla debe cortarse en julio, agosto o septiembre, un miércoles (día de Mercurio, al que siempre representan con una varilla). Hay que seccionar de un solo golpe y con un cuchillo nuevo. Es más preferible todavía que se haga en período de luna llena.

Una varilla metálica gira más fácilmente sobre su eje que una de madera. Por otra parte, numerosos radiestesistas tienen tendencia a pensar que la primera es de uso ilimitado, mientras que la sensibilidad de la segunda disminuye al cabo de tres o cuatro sesiones.

B) Para fabricar una varilla de metal

1.- Los que son muy hábiles pueden utilizar un hilo de acero de 130 cm de longitud y de 0'30 de diámetro. Se hace un anillo de 20 cm en el medio del hilo y se dejan 15 cm de longitud. Pliéguese cada extremidad de forma que se obtenga una "U", cuyas ramas estén separadas 60 cm. Después, conviene replegarlas a 8 cm del codo así obtenido, para hacer dos empuñaduras. Sosténgase la varilla horizontalmente, con las manos tensas hacia adelante. Las empuñaduras deben estar apoyadas contra las palmas de las manos, y tener un juego tan dúctil como un rodamiento de bolas. Puede probarse pasando por encima de un cable eléctrico o de una corriente de agua subterránea: deberá operar por lo menos una rotación sobre sí misma.

2.- Los menos hábiles pueden hacerse una varilla más sencilla a partir de dos fragmentos de hilo metálico ordinario, de 80 cm cada uno. Pliéguese cada fragmento en ángulo recto a unos 20 cm aproximadamente de la extremidad, de forma que se obtenga una "L". Sosténgase un hilo en cada mano, manteniendo un espacio de 8 cm. Según la naturaleza del objeto detectado, las dos extremidades paralelas deberán juntarse más o menos la una de la otra.

Las varillas de ballena parece que son actualmente las preferidas por numerosos operadores: les han proporcionado sus pruebas incontables veces. Se construyen con unas varas de calibre regular, cilíndricas, cuadradas o de sección rectangular, que pueden encontrarse en casas especializadas. Hay que cogerlas con planos interiores, para evitar que las ramas giren una hacia la otra, y deben ligarse con un hilo metálico, o mejor, con hilo de cáñamo o de lino.

TELERRADIESTESIA, UNIVERSO DE LA MENTE

Nota introductoria: este artículo, apareció en la Revista "La Vía Mágica", correspondiente a los números 3 y 4, en los meses de febrero y marzo de 1.984. Su autor, es Adolfo Algora.

Radiestesia mental

Paso 1º: En qué consiste la radiestesia, cuál es su funcionamiento

Esta forma de utilizar el péndulo es mental e imaginativa.

Al igual que un radiestesista común, utilizamos un testigo para localizar determinados minerales, objetos, etc. En esta otra modalidad que nos ocupa, nuestro testigo ha de visualizarse mentalmente, ya que -por regla general-, la

telerradiestesia como su raíz Tele indica, es un trabajo hecho a distancia. Sin embargo, ¿cómo puede ser posible detectar personas, objetos, vibraciones y un largo etcétera en la distancia y dentro de nuestra habitación?.

El Péndulo, verdadera antena psíquica

Telepatía, precognición, los supra estados mentales, la hipnosis, etc. En realidad, esta forma de radiestesia participa de la naturaleza de las clases mencionadas. La persona que utiliza el péndulo desde su casa, sencillamente y sin más rodeos, "conecta" con aquello que anda buscando y en base a los preparativos hechos de antemano, que no son otra cosa más que sus herramientas de trabajo, logra su cometido. El péndulo es una pequeña antena confeccionada mentalmente a fin de girar si detecta las ondas de la presencia del individuo buscado o las emanaciones de los objetos.

Las herramientas

Los artilugios que usa el radiestesista, son como una parodia de lo que se busca, a la cual además, hemos de aplicar nuestra imaginación para hacerla más real, a fin de conectar por la vía simpatética de las cosas o hechos afines.

Pruebe una persona cualquiera cuando haya extraviado algo, a sujetar con una de sus manos otro objeto similar: ya verá cuán pronto localiza lo perdido.

Telepatía

Muchas personas similares o sin serlo, comienzan a tararear una canción, sin apenas darse cuenta de ello; y esto es por haberla recibido de alguien que conocemos y que pensó en nosotros mientras que de manera inconsciente se hallaba tarareándola, o bien, tras recibir un impacto por la mera simpatía hacia esa canción. Creo que ya se va perfilando el por qué de la efectividad y lógica de la telerradiestesia.

Ante todo, esta forma de investigación necesita de mucha práctica, pues, de esta forma condicionamos una parte de nosotros a ese mecanismo sencillísimo que es el péndulo.

Péndulo y funcionamiento

Debemos de programar nuestro péndulo activándonos nosotros mismos para realizar un giro circular de izquierda a derecha, si es afirmativo; lo contrario si es negativo. Da igual que uno lo condicione hacia el lado que se desee, siempre y cuando no cambie. Para mayor efectividad es bueno que el principiante comience a entrenarse en retener imágenes mentales de lo qué se vaya a explorar; para eso será necesario no dejar entrar en nuestro cerebro ningún otro pensamiento que nos enturbie y distraiga. Existen dos clases de retención mental: la correspondiente a la realidad de lo visto con nuestros propios ojos y la creada por nosotros basándonos en los datos recibidos.

Siempre debe haber un síndrome capaz de conectarnos con lo que andamos buscando; esta es una base fundamental dentro de la radiestesia que nos ocupa.

Como puede ir viendo el estudiante, los principios fundamentales de la telerradiestesia son:

- 1º.- Retención mental.
- 2º.- Imaginación creadora.
- 3º.- Herramientas simulacro de lo que se busca.
- 4º.- Tranquilidad interior.

Estas leyes son de vital importancia para el buen desarrollo de nuestra investigación.

Paso nº2: Nuestro futuro péndulo

Este puede ser de madera, cualquier tipo es buena: si bien la de avellano parece tener más prestaciones. Los güitos de ciruela pueden utilizarse también para este fin, si previamente los vaciamos y pulimos a fin de, al introducir el hilo o cordel, tener un equilibrio entre sus polos. Nuestro péndulo debe tener un peso similar al de un botón de abrigo o de gabardina. En cuanto a la forma que más puede interesarnos, y sin hablar a la ligera, mi experiencia me dice que tras la observación de diversas formas, aquélla que más nos agrade a la vista, es sin duda alguna el péndulo que más útil nos será. Suponiendo el no tener a elección un número determinado de péndulos, aconsejo utilizar uno de madera (sin exigencias).

El cordón

Existen muchos péndulos, personas que los manejan y ciertamente gustos. Algunos usan cadenas, bien sean de plata, oro o bisutería; cada uno de estos asegura ser su sistema el mejor, pero ¿para quién?: seguramente que para ellos sí. Con esto, quiero dejar en claro la indistinta naturaleza a la hora de elegir o confeccionar nuestro futuro péndulo. Con el que mejor "vibremos" al tenerlo sujeto por los dedos, ése será el conveniente para nosotros.

Veamos ahora la longitud del cordel. Parece ilógico afirmar qué cadena o cordón es el mejor, ya que ello depende de la sensibilidad del sujeto, si bien, uno debe limitarse por razones obvias a unas dimensiones muy estudiadas.

Precisión de medida

Como en la telerradiestesia se trabaja la mayor parte del tiempo sentado y apoyado sobre una mesa, nuestro hilo no debe sobrepasar la tercera parte de nuestro antebrazo, sujetándolo con los dedos índice y pulgar, la mano en forma de ángulo recto paralelo a la superficie de la mesa donde asentamos el codo.

Paso nº3: Psicología ambiental

En verdad que, para tener un buen rendimiento en esta ciencia, es necesario evitar en su totalidad cualquier factor inquietante. El practicante debe sentirse cómodo y a su gusto allá en la habitación que decida para este fin. Como se requiere de una gran concentración, es bueno aislar en lo posible el ruido que nos llegue del exterior. Si uno tiene fuertes preocupaciones y no consigue deshacerse de ellas, sería mejor que lo dejase para otro día; de lo contrario, el resultado sería nulo. El estado de ánimo del practicante debe ser reposado, evitando en lo posible mover bajo influencia nerviosa el pie, brazo, etc., ya que ésto, aunque les parezca mentira, resta atención.

Paso nº4: Ejercicios prácticos

1º.- Pondremos unas cuantas fotos de personas conocidas boca a bajo. Las partes posteriores de estas fotografías han de ser iguales a fin de no poder reconocerlas. Con la imagen de quien buscamos en nuestra mente y el péndulo en una mano, intentaremos descubrir nuestro objetivo entre los anversos de las fotos. Para ayudarnos, si nos costase trabajo, colocaremos una de las imágenes que intentamos localizar hacia arriba y otra evidentemente revuelta con las demás, oculta.

2º.- En diez papelitos cortados en una misma cartulina y en igual tamaño, anotaremos de la unidad al denario y los mezclaremos ocultos a la vista. Visualizando el -1-, trataremos de reconocerlo con nuestro péndulo; así hasta terminar con el penúltimo de ellos. Igualmente puede uno hacer este ejercicio sin orden previo.

Paso nº5: Búsqueda de personas u objetos perdidos

1º.- Personas. Para esta cuestión necesitamos, si nada conocemos del individuo, una foto u objeto personal de éste.

Tras esto, colocaremos sobre nuestra mesa de trabajo un mapa mundial, si hemos perdido todo rastro de lo que buscamos.

Para este caso, siempre es bueno ir deshojando de mayor a menor, es decir: de una parte en la que hayamos recibido vibración con nuestro péndulo, dividirla en varias secciones y atacarla indistintamente hasta afinar el máximo posible.

A modo de ejemplo, diré que si buscásemos a determinado individuo en España, tendremos en una mano la foto u objeto personal de quien se busca, observando a la misma vez el movimiento del péndulo en nuestra otra mano, sondeando la geografía a dos o tres centímetros de altura. Detectada una región, aconsejo para mayor seguridad enfrenar de nuevo esa comarca, con la que como casi siempre sucede "amenazó con vibrar".

Debemos, como he apuntado antes, ir desglosando la zona, afinando hasta la dirección misma del sujeto. Esto se consigue teniendo un mapa urbano de

esa Capital y sus pueblos limítrofes, pero como esto no se suele encontrar así como así, utilizaremos el siguiente método: en un papel dibujaremos la Capital en tamaño grande y un redondel para cada pueblo o aldea, iniciando seguidamente nuestro sondeo. Detectado un pueblo en particular, del que no poseemos mapa, lo dividiremos en cuatro partes proporcionales, de tal forma que cada una de éstas encaje perfectamente con su punto cardinal. Localizada la zona, agrandaremos ésta fijándonos en la división de una brújula, con la cual, tendremos tres secciones de 30° cada una sobre nuestro trabajo. Sin perder a todo esto el "hilo" de observar la foto, conseguiremos acercarnos aún más, entrando ya en un perímetro de 30° sobre la dirección conseguida. De esta forma, dividiéndonos en grados podremos afinar mucho. Quien ya sepa trabajar con latitudes y longitudes, tendrá más facilidad en este cometido.

Ultimos detalles

Ubicado el paradero de la persona en cuestión, aquél que deseara ponerse en contacto deberá utilizar también la brújula una vez ya de forma presente en el pueblo o aldea, acercarse al lugar y simplemente preguntar. En sitios rurales esto resulta fácil, pues la mayoría se conocen entre sí; pero en ciudades de un censo elevado como pueden ser Madrid o Barcelona, es necesario apurar más con nuestro péndulo.

Paso nº6: Detección de ríos subterráneos

Si queremos identificar una cavidad de agua bajo la superficie del suelo y desde nuestra habitación y a muchos kilómetros de distancia, es necesario el mayor grado de concentración. Para este fin, colocaremos un simple vaso de agua a un lado y el mapa al otro. Una vez relajados, tomaremos con la mano el susodicho recipiente -sin levantar su base de la superficie de la mesa-, y con la otra el péndulo, e iniciaremos el sondeo sobre el gráfico. Al igual que en el apartado anterior iremos afinando hasta el máximo de nuestra capacidad.

La importancia de las herramientas

Ubicado el lugar, podemos sacar la profundidad a la cual se encuentra el líquido elemento. Para ello, formaremos lo que en el paso anterior denominé síndrome o típicas herramientas del telerradiestesista. Pues bien: sobre nuestro vaso de agua colocaremos unos trozos de madera en los que apuntaremos 25 metros, dándonos a la idea de ser éstos, verdaderas capas de tierra. Acto seguido lo situaremos sobre el lugar del mapa donde hemos recibido la vibración y montaremos una de estas planchas; a continuación, lo sondeamos con el péndulo; todo ello sin quitar nuestra mano del recipiente. Si vibra nuestro péndulo, sería porque el agua se halla a esa profundidad relacionada con los 25 metros. Igualmente en este caso podemos ir afinando reduciendo la "visible" inscripción de las tablillas a fin de lograr un mayor apurado.

Si personalmente nos desplazásemos para contribuir en la obtención del agua, usaremos un péndulo pesado para este fin, sondeando la zona para mayor seguridad.

Paso nº7: Telerradiestesia terapéutica

A) Chequeo

Para este paso, la persona en cuestión a la que vamos a examinar deberá extender su mano derecha y, sobre la palma de ésta utilizaremos el péndulo, concentrándonos de manera abstracta en su salud y todo su cuerpo. Según el giro descrito, deberemos cercionarlo en la otra mano, la izquierda. De ésto se desprenden dos hechos. El primero, será positivo o negativo; ello es: buena o mala salud en ambas palmas de la mano. El segundo, es que en un lado dé positivo y en el otro lo contrario. Si fuese la mano izquierda la que parece indicarnos posibles desajustes orgánicos, pertenecerá esta desavenencia a la parte derecha del cuerpo; lo contrario resultaría de haber sido la palma derecha, o sea: que la parte afectada sería en este caso la izquierda. Una vez hecho este sondeo, pasaremos a colocar nuestro péndulo sobre el centro mismo de la cabeza del paciente a fin de tener mayor seguridad.

Este centro tiene mayor privilegio que las palmas de la mano y se debe utilizar para verificar los primeros ensayos.

Si por casualidad no se pusiesen de acuerdo el punto de las manos y el del cerebro, realizaremos una nueva inspección.

Si de nuevo continuásemos con el mismo problema, ya sólo puede ser por dos razones; la una, nuestra poca práctica e inexperiencia -si llevamos poco tiempo trabajando en esta modalidad-, o bien una dolencia de índole psicosomática. Algunas personas, incluyen en su chequeo los pies y corazón del paciente.

B) Ubicación de las enfermedades o lesiones internas

Lo primero, sería pedir que nuestro paciente se tienda sobre una camilla o similar cuan largo sea. A continuación, iremos deslizando el péndulo metalizado para descubrir la desavenencia, si la hubiera. Una vez hayamos conseguido ésto, sobre un gráfico óseo y otro del interior del cuerpo, sondearemos tranquilos hasta dar con la zona resentida. Cuando estemos realizando esta operación debemos identificar nuestros gráficos con el verdadero organismo del paciente y, si a todo esto podemos añadir algún objeto con remanencia de la persona en cuestión, tanto mejor.

C) Tratamiento

Nuestra terapia ha de ser sencilla y ante todo natural. Confeccionaremos varias listas: una, de plantas medicinales; otra, de productos benignos geológicos como puede ser la arcilla, siendo la tercera una posible dieta vegetariana: frutales, macrobiótica, integrales, hortalizas, etc. Con estas listas en un lado y el gráfico que representa la parte afectada del paciente, iremos con el índice de una mano señalando los productos de las listas, mientras que

con la otra mano tendremos bien ubicado nuestro péndulo en la parte afectada que nosotros, para buen desarrollo del tratamiento, imaginaremos estar sondeando los órganos internos de nuestro paciente, sin olvidar su rostro, complexión y en la ayuda del objeto remanente. Cuando toquemos con nuestro índice la medicina apropiada, el péndulo girará de manera positiva, lo contrario supondría su inmovilidad total.

Paso nº8: El péndulo en las Ciencias Ocultas

Mucho se ha hablado últimamente de las corrientes o vibraciones de orden positivo o negativo para que el estudiante no sepa a qué me refiero cuando hablo de estos términos. Las famosas casas encantadas, repletas de energías nocivas en sus múltiples variantes, pueden detectarse y eliminar su feo contenido con un buen uso de nuestro péndulo.

A) Eliminación de energías dañinas

1.- Enterarnos en lo posible del lugar con malas vibraciones que vamos a acometer.

2.- Grabar en nuestra memoria de forma personal, las impresiones recibidas al realizar nuestra inspección.

3.- Tomar algún objeto perteneciente a la casa -a ser posible-, y si no, de su exterior o periferia, como una piedra del mustio jardín si lo tiene, un trozo de teja caída, un puñado de tierra, etc.

4.- Confeccionaremos un disco, tal como lo exponemos a continuación.

En el círculo exterior anotaremos lo que nos proponemos averiguar; en este caso, de dónde proviene esa fuerza negativa y su por qué. En el círculo más pequeño -el interior-, escribiremos el nombre de la casa (si lo tiene), y si no, de su antiguo propietario, también su ubicación en el paraje o lugar en el que se encuentre, colocando como final sobre estas anotaciones una fracción de la remanencia recogida, dentro mismo del círculo interior. Con un poco de ductilidad y de psicología, iremos anotando las preguntas que deseamos averiguar, siguiendo el sentido de las agujas del reloj. De esa forma, nos iremos acercando al meollo de ese feo asunto. Por regla general, a modo de ayuda para el principiante, en las casas mal vibradas se aloja una energía producto de un crimen, de un cementerio antiguo bajo los pilares de la casa, de infelicidad, de odios, de rencores, de perturbaciones mentales, etc. Como resulta obvio, al igual que los médicos una vez han detectado la enfermedad, procederemos a buscar el antídoto.

B) De cómo predecir el futuro

Este trabajo ha de hacerse con discos de los ya descritos. En el círculo pequeño, anotaremos -por ejemplo-: 1.984.

En el otro círculo: España y su futuro. Esto, es un ejemplo. A continuación, en el apartado de las preguntas, acometeremos los temas: social, económico, religioso, político, las posibles catástrofes, enfermedades, etc.

Siempre es bueno realizar una segunda inspección para mayor claridad de nuestro trabajo. Igual en este apartado que en los otros, la imaginación creativa tiene gran valor.

En la otra modalidad de índole individual, podríamos intentar ver nuestro propio futuro o el de los demás, de esta forma -por ejemplo-: en el círculo interno anotaremos si es para un mes, año o años. En el círculo mayor: suerte que depara a fulanito de tal (por ejemplo). Iniciaremos una pregunta y según nos dé ésta, así acometeremos las siguientes, hasta lograr nuestro propósito.

Paso nº9: La Telerradiestesia a diario

A) El péndulo en las comidas

Igual que hiciéramos en el apartado anterior, sondearemos nuestro alimento con la idea fija en la mente, de si será éste, bien digerido o no por nuestro organismo. También podemos -gracias al péndulo-, crear el régimen mejor para nuestra salud.

B) Para detectar falsificaciones

Podremos descubrir si un cheque es falso teniendo la foto y verdadera escritura del agraviado y sometiendo la firma que se supone falsa, al estudio de nuestro péndulo.

Las monedas falsas y los billetes, también se pueden detectar enfrentándolos al péndulo, previamente de haber sondeado uno de verdadero para verificar el orden de giro de nuestro instrumento.

C) En caso de extraviarnos

Si nos hubiéramos perdido en el campo o en alguna ciudad, dibujaremos un círculo dividiéndolo en grupos de 30°.

A continuación, si deseamos volver al lugar de partida o al sitio propuesto, imaginaremos éste, repitiendo interiormente su nombre, mientras pasamos el péndulo por la improvisada brújula, hasta recibir este "leve tirón" dirigido hacia algún punto determinado del círculo. Sabiendo ya a los grados de latitud que nos encontramos, en el camino iremos realizando sucesivas comprobaciones.

D) Para saber la hora

Para averiguar ésto, dibujaremos la esfera de un reloj y ante el asombro de quien lo hace por vez primera, nuestro péndulo marcará similar a las agujas del reloj.

E) Reparaciones

Conozco a personas que utilizan el péndulo para detectar averías, ya sean de automóviles, de receptores eléctricos o de infinidad de casos más. Aunque yo personalmente no lo he hecho todavía, sé que sólo necesitan concentrarse en localizar la avería y, ésta, termina descubriéndose.

En realidad, la adaptación del péndulo es asombrosa, tan grande, como la imaginación de quien lo use.

Segunda parte:

Lecciones de Radiestesia por el Profesor Harrar.

EL PENDULO

* ¿Qué es el péndulo?

-Por regla general es un cuerpo que pende del cabo de un hilo, de una cadenita o de otra cosa por el estilo con tal que sea flexible. Puede definirse como un cuerpo sometido a la acción de la gravedad y móvil alrededor de un punto fijo.

* ¿Hay un péndulo de composición ideal?

-La composición del péndulo ideal varía según los radiestesistas o según el cuerpo que se ha de buscar. Sin embargo, es preferible emplear un cuerpo neutro: cristal, marfil, madera o una aleación en que diversos metales, que unos son positivos y otros son negativos, estén mezclados de modo que sus influencias se anulen o se equilibren; lo que, en definitiva, da una aleación neutra.

* ¿Qué longitud debe tener el cordón o cadena?

-Generalmente es suficiente con unos 30 centímetros, pero la longitud de la suspensión del péndulo debe variarse para obtener una sintonización adicional. El famoso radiestesista Voillaume regula en forma milimétrica la longitud del hilo de suspensión del péndulo; de acuerdo con esta longitud, determina el material que compone el cuerpo explorado. Ha establecido la llama-a Escala de Voillaume que permite determinar los componentes de un mineral o de una sustancia cualquiera, con mucha exactitud.

* El péndulo, ¿ha de tener una forma determinada?

-Preferentemente ha de ser redondo o de forma redondeada, a fin de que sea menos presa del viento o del rozamiento.

* ¿Existen muchos modelos de péndulo?

-Muchísimos: varios miles. Hay péndulos magnéticos, péndulos paramagnéticos, péndulos diamagnéticos, péndulos radiomagnéticos... Ninguno de ellos es recomendable para los principiantes. Los péndulos más sencillos son los mejores.

* ¿Qué modelo es el más recomendable?

-El péndulo de madera negra es excelente para quien desee iniciarse en Radiestesia. Los diferentes modelos existentes en el mercado dan muy buenos resultados a las personas sensitivas. A medida que uno adquiere experiencia y se perfecciona, puede utilizar otros modelos más adecuados a cada búsqueda específica. En el siguiente esquema, damos algunas clases de péndulos:

- 1.-Péndulo esférico neutro: especial para entrenamiento.
- 2.-Péndulo piriforme, en diferentes colores y materiales.
- 3.-Péndulo de Larvaron: tiene una espiral y material radiactivo amplificador.
- 4.-Péndulo de hierro puro: para investigar metales magnéticos y buscar agua.
- 5.-Péndulo del Abate Mermet, con tapa a rosca y cavidad: para colocar muestras o testigos.
- 6.-Péndulo de cristal de roca: para investigaciones de telerradiestesia y a nivel mental.
- 7.-Péndulo de Treyve: para trabajos sobre planos y mentales.

Para los trabajos de sintonización mental se recomiendan los péndulos de Treyve y de cristal de roca; para los estudios biológicos, los péndulos coloreados de Marie Bernard, el de metal de centro corregido, el del Abate Mermet, el del Dr. Regnault a mercurio y también algunos livianos de madera negra; para búsquedas de agua, los coloreados, el de Mermet, el constituido por una esfera de cristal pintada de color verde y el de hierro puro.

* ¿Qué peso debe tener el péndulo?

- No se puede decir exactamente, pues la experiencia demuestra que para cada persona existe un péndulo de peso determinado; es decir: que el péndulo debe ser calibrado según el temperamento de la persona que lo utiliza. Digamos, por regla general, que para las búsquedas al aire libre parece muy indicado un péndulo que pese de 20 a 40 gramos.

Para las búsquedas sobre planos o mapas, vale más un péndulo de poco peso: de 5 a 10 gramos.

Hay también el péndulo de tipo medio, de 10 a 20 gramos de peso, que puede ser adaptado para todo tipo de usos.

Sin embargo, recuérdese que ésto no es una regla absoluta. Cualquier péndulo es bueno si el que lo tiene en la mano interpreta bien las reacciones del mismo. Sobre todo, ésto es lo que cuenta. Víctor Mertens emplea con preferencia un péndulo constituido por una esfera de 15 milímetros de diámetro y un peso de 35 gramos, suspendida de una cadena de unos 10 centímetros de longitud. Esfera y cadena son de plata pura.

* ¿Cómo encontrar el peso adecuado a cada uno

-Cada radiestesista ve en seguida qué peso le conviene más. Si, por ejemplo, opera en una corriente de agua, cuando el péndulo que sostiene en la mano es demasiado ligero, éste se mueve como un loco, no busca bien; por el contrario, si es demasiado pesado, parece que se mueve con dificultad.

De todos modos, éste no es un criterio absoluto. El peso que debe ser adoptado como más conveniente, ha de estar determinado por varios experimentos. En efecto: en algunos radiestesistas dotados, el péndulo reacciona más violentamente cuando se opera sobre una corriente muy caudalosa. Se podrá, pues, verdaderamente elegir el péndulo que "a uno" le conviene después de haber operado en varias corrientes distintas.

Para encontrar el péndulo que más conviene a cada cual, Charlotieux recomienda que se tome una bola hueca (péndulo hueco de Mermet, de ebonita, filtro de té en forma de huevo, etc.) y que se practique durante algún tiempo. Con el fin de hacer más pesado el péndulo, pueden ponerse piedrecitas dentro de él, y sacarlas si se sobrepasa el peso requerido. Después de algunos ensayos se llega a obtener un péndulo más o menos pesado y que da los movimientos más convenientes. Entonces hay que pesarle para conocer su peso exacto y fabricar un péndulo menos voluminoso, pero de igual peso.

* ¿Y tiene alguna importancia el color del péndulo?

-Si: desempeña un papel determinante. La Radiestesia se funda en la percepción de las variaciones de frecuencias. Los colores son también vibraciones que se caracterizan, cada una de ellas, por sus frecuencias, por lo que cuando están presentes, resultan de ello armonías o falta de armonía.

* ¿Cómo hay que "servirse" del péndulo?

-Sosteniendo el hilo, cordón o cadenita de suspensión entre el pulgar y el índice de la mano derecha, o de la mano izquierda si se es zurdo, pero sin apretarlo mucho. La presión de los dedos debe ser ligerísima, ni más ni menos que la suficiente para impedir que el péndulo se caiga. El brazo ha de estar doblado, a la altura normal -plexo solar-, pero sin tenerlo contraído. La mano que sostenga el péndulo debe colgar como si la muñeca estuviera rota, pero sin exageraciones.

La cadena o hilo no debe sostenerse en cualquier parte de su longitud. Para hallar el punto más conveniente hay que dejar que el péndulo se deslice poquito a poco entre los dedos, a fin de hallar el punto de la cadenita en que se perciben mejor las reacciones del instrumento. Esto es lo que se llama tomar la longitud de la onda.

El resto de la longitud de la cadenita o cordón no hay que dejarlo colgando, pues se produciría un escape del fluido humano, lo que tendría por consecuencia una disminución de la sensibilidad utilizable del operador. Cadena o hilo sobrante deben retenerse en el hueco de la mano con la ayuda de los tres últimos dedos, ligeramente doblados.

* ¿Qué clase de movimientos hace el péndulo?

-Sus movimientos son de tres clases: oscilaciones, rotaciones y elipses.

1º.-OSCILACIONES: Son los movimientos de vaivén del péndulo en el sentido horizontal -vertical para la cadenita-. En ciertos casos tienen una acción más señalada en un sentido que en otro. Las oscilaciones son mantenidas y se amplifican, por una parte, según la masa y, sobre todo, el poder radiactivo del objeto que "influye" en el péndulo, y, por otra parte, según la sensibilidad del operador.

La distancia no ejerce jamás influencia alguna en los movimientos del péndulo.

2º.-ROTACIONES: Son los movimientos circulares del péndulo. El péndulo y la cadenita trazan entonces un cono en el espacio. Las rotaciones, según su sentido, son positivas o negativas.

Positivas, en el sentido de rotación de las agujas de un reloj.

Negativas, en sentido contrario.

Las rotaciones se manifiestan según la polarización de los metales o de los cuerpos que se buscan y en los cuales se opera.

3º.-ELIPSES: Son las dos o tres curvas cerradas -a veces, más-, trazadas por el péndulo cuando cambia de movimiento, la transición entre las oscilaciones y las rotaciones -o viceversa-.

* ¿Es mejor instrumento el péndulo que la varilla?

-Parece que el péndulo es más sensible. Por otra parte, sus "medios de expresión" son más ricos que los de la varilla y -por consiguiente-, permite perfeccionar el trabajo hecho por la varilla.

Repetimos que no se trata de una regla absoluta. Algunos prefieren la varilla; otros el péndulo y otros harán uso de ambos detectores. Cada cual ha de juzgar acerca del instrumento que más le conviene utilizar.

También se ha de tener en cuenta que los movimientos del péndulo son personales. En el mismo ejercicio y lugar, un operador puede obtener oscilaciones mientras que otro consiga rotaciones positivas, y un tercero rotaciones negativas. Como en la escritura, en Radiestesia no hay dos personas que consigan exactamente los mismos movimientos del péndulo.

LA VARILLA

* ¿Qué es la varilla?

-La varilla o baqueta es un instrumento muy sencillo que consiste, ya sea en una rama de árbol ahorquillada, en figura de "Y", ya en dos ramas unidas entre sí por uno de sus extremos. También puede utilizarse dos varillas de ballena o un alambre de acero curvado. Hay una gran variedad de modelos de varilla para radiestesistas. Se considera que las mejores son las de ebonita, redondas y flexibles, las varillas de ballena y las de alambre de acero.

VARILLAS "NATURALES". Se puede emplear con resultados positivos el avellano silvestre, aunque todas las maderas son buenas para ello. El operador buscará la que más le convenga. Basta cortar una rama ahorquillada, o mejor aún: si se tiene la buena suerte de encontrar una rama que termine en tres brazos, se cortará el central.

Los antiguos zahoríes cortaban una rama de avellano silvestre en forma de "Y". Esta rama, de unos 30 a 40 centímetros de largo, y de un diámetro de 3 a 5 milímetros, se sostenía con las dos manos con las palmas hacia arriba, los brazos apartados y los codos cerca de las caderas y en una posición más o menos estable. Esta varilla de avellano apenas se emplea hoy en día, ya que se rompe fácilmente.

VARILLAS "FABRICADAS". Juntar dos ramas flexibles por uno de sus extremos. Sin embargo, búsquese primero el positivo y el negativo de la otra rama antes de ligarlas.

* Es usted muy amable diciéndonoslo; pero, ¿cómo se hace eso?

-Si usted sabe "manejar" el péndulo, será cosa fácil. Ponga las dos ramas una al lado de la otra y busque la correspondencia de las polarizaciones. Sostenga usted el péndulo con la mano derecha y toque con el dedo índice de la mano izquierda una varilla. El péndulo oscila o gira según la polarización. Si el péndulo sigue en movimiento, coloque usted el medio sobre el extremo de la otra rama sin quitar el índice de la anterior. Si los dos extremos que usted toca tienen la misma polarización, el péndulo seguirá moviéndose en la misma dirección; si son de polarización contraria, cambiará de movimiento. Junte las

dos ramas por los extremos de igual polarización de manera que la punta positiva y los extremos queden libres de las ramas negativas, o a la inversa, pues esto es cosa que carece de importancia.

Si no sabe utilizar el péndulo, proceda de un modo empírico, que no por eso es menos bueno. Junte las dos ramas a salga lo que saliere -como disponga la suerte-. Tome su instrumento y dé vueltas alrededor de un pozo; así pasará usted infaliblemente por encima de una corriente de agua subterránea. Si la varilla está bien unida, debe reaccionar; si permanece inerte, deshaga esa varilla provisional e invierta usted el sentido de una de las ramas. Una vez efectuada esta corrección, vuelva a repetir la prueba que indudablemente tiene que reaccionar.

Se empleará con preferencia una varilla de ballena, es decir: hecha de barba córnea del cetáceo de este nombre, de 5 a 6 milímetros de diámetro, o bien de una varilla de ebonita o de bejuco.

Las varillas metálicas, cuyo diámetro no debe exceder de 3 milímetros, son más sólidas, si bien ineficaces en ciertas búsquedas mineralógicas.

Algunos zahories se sirven de diversas varillas, según lo que buscan:

- El avellano sirve más especialmente para descubrir filones de plata.
- La encina y el fresno se recomiendan para el cobre.
- El abeto sirve para la búsqueda de estaño y de plomo.

* ¿Qué longitud ha de tener la varilla?

-La longitud normal parece que debe ser de 33 centímetros, dicho esto para el largo de las ramas. La punta terminal ha de tener de 3 a 5 centímetros. Sin embargo, los principiantes pueden -para comenzar-, operar con una varilla algo más larga, siempre que su longitud no pase de 50 centímetros.

* ¿Cómo hay que sostener la varilla?

-Se sostiene la varilla horizontalmente -algunos zahories, no obstante, la sostienen verticalmente-, de modo que sus ramas prolonguen los antebrazos. Se ha de sostener con ambas manos y las palmas de éstas hacia arriba, curvándola ligeramente, lo que le da la fuerza de un resorte.

Hay que tener los brazos en el eje del cuerpo, un poco separados de éste.

Se ha de mantener una actitud "normal", natural, sin rigidez, o sea: sin contraer los músculos.

Para la detección a distancia , levántese la varilla un poco por encima de la cabeza, girando el operador lentamente sobre sí mismo. Cuando la punta de la varilla se halle dirigida hacia una corriente, el instrumento caerá bruscamente y señalará hacia adelante.

Entonces, basta avanzar en esta dirección.

Se operará después en posición normal: pero entonces la varilla no reaccionará sino cuando se hallare cerca de la corriente de agua.

* ¿Cómo se pueden explicar las reacciones de la varilla?

-Las influencias positivas atraen a la varilla -ésta se abate, se inclina para abajo-, y las influencias negativas la rechazan, por lo que se eleva, se inclina hacia arriba. Pero, ¡cuidado!, porque interviene la polarización misma del sujeto. Tanto si se trata del péndulo como de la varilla, las reacciones toman una dirección inversa si la polarización del operador es negativa. Esta es una regla absoluta que no hay que olvidar.

La ley de las semejanzas, en cuanto a la polarización, existe en la Radiestesia como en la electricidad: los contrarios se atraen y los semejantes se rechazan

Si usted busca agua -elemento negativo-, la varilla será atraída si usted es positivo y rechazada si usted es negativo; y viceversa, según sea el objeto buscado negativo o positivo.

* ¿Es preciso, pues, que todo Radiestesista conozca su propia polarización?

-Como usted ve, es indispensable si quiere interpretar correctamente los movimientos del instrumento que tiene entre las manos.

Para conocer la polarización de usted, tome el péndulo con la mano a la altura del plexo solar y ponga debajo su mano izquierda. Si el péndulo gira en la dirección de las agujas del reloj, usted es positivo; si gira en sentido contrario, es usted negativo.

Es importante sostener siempre la misma rama de la varilla en la misma mano, positivo con positivo y negativo con negativo, pues el ser humano tiene también una polaridad. En general, el hombre es positivo en la mano derecha y negativo en la izquierda. En la mujer, podemos invertir la polaridad.

CONDICIONES QUE SE REQUIEREN PARA OPERAR BIEN

* *Acaso se pregunta usted: ¿puedo ser radiestesista?*

-Aún sin conocerlo, yo le contesto enseguida: "tiene usted probabilidades". El 80% de los seres humanos son aptos para practicar la Radiestesia con más o menos éxito, según sus aptitudes, su don. ¿Por qué no habría de estar usted en este grupo?

* *¿Cómo se sabe que uno es apto?*

-Es evidente que, ante todo, hay que haber hecho algunas pruebas. Hágalas usted, y recuerde que, salvo en los casos de personas muy dotadas, la aptitud innata no se manifiesta necesariamente enseguida. Es preciso cultivar su sensibilidad para desarrollarla y perfeccionarla, y esto sólo lo conseguirá usted haciendo continuos experimentos.

* *¿Sobre qué se pueden hacer experimentos?*

-Tiene usted dos medios prácticos: las fotografías -por una parte-, y los pozos -por otra-.

Sin embargo, los experimentos sobre fotografías no son, por lo general, concluyentes para los principiantes. Hay muchos "parásitos" -imágenes de radioelectricidad-, que pueden impregnar una fotografía, y esos parásitos pueden estorbar, cuando no sus búsquedas, sus experimentos.

Tome usted cuatro o cinco fotografías, cada una de las cuales representen a una sola persona, hombre o mujer. Coloque su péndulo encima. Este deberá indicar el sexo mediante oscilaciones o rotaciones...Usted verá después cómo hay que interpretar estos movimientos.

Aún, hay un medio más sencillo, si se opera cerca de un pozo, para tratar de detectar la corriente subterránea que lo alimenta.

Tome usted un frasquito, una botella o una ampolla de una capacidad de 10 a 20 centímetros cúbicos: llene el recipiente que sea de agua de lluvia o de agua destilada -éste es, por otra parte, el péndulo ideal para la busca del agua-, y pásese usted despacito dando vueltas alrededor del pozo. El péndulo se pondrá en movimiento algún día.

Algunos radiestesistas preconizan también otro medio. Sostenga el péndulo -neutro- sobre una bombilla eléctrica encendida. El péndulo habrá de moverse. Si apaga usted la bombilla, se detiene. Además, ese procedimiento tiene la ventaja de indicar la polarización de usted, mediante rotaciones positivas según sea aquélla.

* ¿No es mejor probar todos estos "sistemas" a la vez

-Sí; pero guárdese de tomarlo por costumbre. Con dedicar un rato de un cuarto de hora cada vez, hay más que suficiente. Más vale repetir los experimentos con frecuencia que prolongar su duración.

- Si uno se da cuenta de es sensible y de que "pone en movimiento" el péndulo", ¿qué más se necesita?

-No se hace uno radiestesista de la noche a la mañana. Además de tener el don -es decir, las aptitudes fisiológicas, intelectuales y morales-, hay que hacer una labor dirigida y operar según un método probado.

Pero he de darle ya un consejo. Evite la autosugestión, pues esto es primordial. Evite el querer encontrar la cosa que busca. Impóngase la abstracción más completa y la neutralidad más absoluta.

El péndulo encontrará el objeto que se busca, y lo ha de hallar él solito.

Si, durante las exploraciones, siente usted un debilitamiento o una disminución en sus percepciones de radiaciones, deténgase usted. Se halla usted en estado de fatiga, o bien la atmósfera sufre ciertas perturbaciones -tempestades, temblores de tierra, arremolinamiento o hervir de las aguas producido por el encuentro de una corriente particular con la de la marea, etc.-, es decir: eso que llaman fading. El péndulo se queda inerte bruscamente.

Descanse usted entonces. Podrá volver a comenzar a operar un poco más tarde.

Si se trata de fatiga de usted, el péndulo tornará a hacer movimientos después de que usted haya reposado. Si por el contrario, lucha usted con el fading, el péndulo no volverá a moverse sino hasta después que haya cesado la perturbación atmosférica.

Recuerde siempre esta regla general: "hay que estar en buenas condiciones fisiológicas para realizar una buena labor".

* ¿Es importante el equilibrio del operador?

-Sí, señor; y mucho. Los movimientos de la varilla y del péndulo pueden ser modificados por la diferencia de equilibrio en que se encuentre el cuerpo del radiestesista a causa de la diferencia de los reflejos neuromusculares.

Es conveniente que el operador apoye siempre las plantas de los pies en el suelo firmemente y de la misma manera, sobre todo en la etapa de aprendizaje, de lo contrario se desorientará desde un principio. Por ejemplo si al hacer un ejercicio obtiene una rotación positiva del péndulo y, al repetirla al día siguiente,

aquella es negativa, este hecho insignificante dentro de la radiestesia le desconcertará muchísimo.

Para evitar estos inconvenientes es preciso trabajar siempre de igual manera y en la misma posición. Si se opera dentro de una habitación hay que colocarse siempre en el mismo lugar.

* ¿Qué son los testigos?

-En Radiestesia, se llama testigo a una parte de la materia o sustancia que se busca. ¿Se explora en busca de agua?. Entonces, hay que llevar un tubo o frasco que contenga el preciado líquido. ¿Se opera en busca de carbón?. Entonces hay que disponer de un pedazo de carbón de la misma naturaleza que el buscado.

El testigo correspondiente se lleva en la mano, sea en la que contiene el péndulo, sea en la otra. En caso de utilizar la varilla es distinto que sea en una o en otra mano, pero siempre en contacto con una de las ramas de la misma. El testigo, pues, es sinónimo de "sintonizador".

Para contar con elementos suficientes para emprender toda clase de exploraciones, se necesita una considerable variedad de testigos o muestras, encerradas en tubitos de vidrio de 5 a 10 milímetros de diámetro y de 5 a 6 centímetros de longitud.

* ¿Cómo se mueve el péndulo en presencia del testigo?

-Cuando el tubito se sostiene con la misma mano que lleva el péndulo, éste no se mueve hasta hallarse situado sobre un cuerpo del mismo material que el testigo, desarrollando oscilaciones o rotaciones, según sea la materia que se busca. Este sistema exploratorio es el más adecuado al principiante.

He aquí un resumen de las precauciones que hay que tomar para operar bien:

1º.-No estar fatigado ni enervado.

2º.-No contraer los músculos.

3º.-No operar en tiempo de tempestad, de lluvia o de viento fuerte.

4º.-Apoye bien los pies, poniéndolos bien planos, en el suelo, sobretodo el pie que corresponde a la mano que sostiene el péndulo. No cruzar las piernas.

5º.-Nunca se ha de sostener con la otra mano el brazo que sostiene el péndulo.

6º.-No llevar cosas que aprieten o ciñan demasiado la cintura, las piernas o los brazos.

7º.-Tener cuidado con la sugestión.

8º.-No operar con precipitación.

9º.-Mientras esté haciendo experimentos o búsquedas, aleje usted a los mirones a más de dos metros de distancia.

10º.-Cuando opere, no lleve joyas, porque éstas contrarían las radiaciones.

11º.-Cuidado con los lentes bifocales. Algunos cristales forman prisma y desvían las radiaciones.

12º.-Oriéntese lo más frecuentemente posible con la espalda vuelta al oeste.

13º.-Si opera sobre plano, oriente éste al Norte; si sobre una regla, oriéntela Norte-Sur.

Para las búsquedas hechas en el interior de una habitación y sobre plano:

1º.-No operar en la oscuridad. Siempre es necesario un rayo luminoso.

2º.-De noche, suspender sobre el centro de la mesa, a 80 centímetros más arriba del tablero, una bombilla eléctrica esmerilada de 40 a 50 vatios solamente.

3º.-El plano o la regla han de estar orientados siempre hacia el Norte.

4º.-Quite de la mesa en la que va a operar todas las cosas que estén encima de ella.

5º.-Es preferible que la mesa sea metálica y pintada de un color metálico.

Los testigos

1º.-Opere lo más posible con la ayuda de testigos.

2º.-Utilice testigos puros y exactamente idénticos; si es necesario, córtese en dos un testigo.

3º.-El testigo se tendrá en la mano que sostiene el péndulo o en la mano libre; pero es indispensable que el testigo toque la eminencia ténar o hipoténar.

4º.-Si el cuerpo que sirve de testigo es demasiado pesado, cuélguese de un hilo, pues así constituirá el mejor de los péndulos.

En todos los casos

1º.-No espere usted a estar fatigado. A la menor señal de fatiga, cese usted de operar y descanse. Esto es primordial.

2º.-El rato que se dedique a las búsquedas y experimentos no debe pasar de media hora, y, si es posible, ponerse a operar pasado un buen rato de haber comido.

EL METODO FISICO

Desde hace largo tiempo, y aún en nuestros días, los radiestesistas se han agrupado en dos sectas: la de los adeptos al método físico y la de los partidarios de la orientación mental. Se reprochan mutuamente el ser los unos demasiado idealistas y los otros demasiado empíricos.

* Según usted, ¿cuál es el mejor de los dos métodos?

-Ambos son igualmente buenos. Se pueden emplear los dos. El campo de las investigaciones es mucho más extenso gracias a la orientación mental, y el método físico puede aportar a este primero excelentes pruebas que se haría mal en despreciar. Aún más: hay que buscarlas -y encontrarlas- cada vez que ello sea posible.

* ¿Por cuál de esos dos métodos hay que empezar en la práctica?

-Cada cual debe elegir su manera de obrar. Lo importante es unir los dos métodos armoniosamente, a fin de complementen del mejor modo posible. Es la mejor forma de operar, la que evitará los fracasos.

* ¿En qué consiste, pues, el método físico?

-En que recurre a los medios de investigación físicos. Por ejemplo: si usted se pasea por un terreno sosteniendo un péndulo neutro, éste captará todas las radiaciones que se encuentren en el lugar por donde usted pasa. Entonces tendrá que clasificarlas para no conservar sino aquellas que le interesan. En el fondo, si le han dado a usted el encargo de buscar agua, ¿qué le vale saber que, en el terreno que usted explora, hay cavidades o capas de piedras?

Lo más natural para usted, ¿no es ser sensible solamente al agua en las circunstancias en que interese?. El método físico es esto: toma usted al mismo tiempo que el péndulo, un testigo de agua -de agua o de lluvia destilada-, y, de aquí en adelante, ya no será usted sensible más que al agua. Después de esto tendrá que descubrir si el agua que ha hallado es o no potable, mineral. En

este caso hay que decir cuáles son las sales que contiene. El método físico simplificará las cosas una vez más e impedirá que usted cometa errores. Tendrá usted a su disposición una colección de muestras. Usted las probará una tras otra. El péndulo no se pondrá en movimiento sino cuando usted tenga el testigo correspondiente. Esto es la aplicación material de la ley de las semejanzas: el testigo, agua destilada -o mejor aún, obtenida con el eudiómetro produciendo la fusión de agua-, reaccionará sobre todas las aguas que usted pueda encontrar. El testigo de agua sulfúrea, por ejemplo, sólo reaccionará sobre un agua de igual composición y permanecerá inerte sobre todas las demás.

Ya ve usted cómo este método puede ser de gran valor. Parece traer la certidumbre. ¿Se puede desear más?.

Igualmente, cuando usted busque plata, por ejemplo, se proveerá de un testigo de plata pura. El péndulo no reaccionará ni sobre el agua, ni sobre las cavidades, ni sobre los otros metales, sino sobre la plata únicamente.

* ¿Hay otros instrumentos para ayudar al péndulo en su búsqueda?

-Sí, señor: el imán y la brújula. El vulgar imán de herradura es muy útil en radiestesia sensorial. El campo magnético de este instrumento sirve para conducir los efluvios radiestésicos, para provocar lo que se llama una "onda portadora". Entre el imán y el campo radiestésico estudiado, se establece una línea de enlace, de manera que el efluviio encuentra en este campo magnético un camino de menor resistencia -de manera parecida a como un rayo es "captado" por el pararrayos-, y, por este hecho fluye con mayor intensidad que en el ambiente.

Una brújula es especialmente útil al buscador de agua, ya que se emplea al mismo tiempo para orientarse y como imán recto; basta en este último caso detener la aguja por medio del resorte correspondiente, ya previsto en la mayoría de las brújulas.

LA ORIENTACION MENTAL

Acabamos de decir que, al explorar un terreno con el péndulo y teniendo en la mano un testigo -agua, hierro, plata, etc.-, el péndulo no reacciona más que sobre yacimientos de composición idéntica a la del testigo.

Se opera, pues, por la misma fuerza y naturaleza de ese fenómeno, una selección de las radiaciones. Si el testigo que utiliza es, por ejemplo, de agua sulfúrea, podrá usted pasar sobre una cantidad de corrientes sin que el péndulo reaccione más que cuando una de ellas sea sulfúrea y sobre ésta sola-mente.

Sin embargo, podrá usted obtener el mismo resultado, sin emplear un testigo, si utiliza un péndulo neutro.

* ¿Cómo se puede hacer eso?

-Empleando la orientación mental.

* En el primer caso es la presencia del testigo la que selecciona las radiaciones. ¿Y en el segundo?

-El cerebro del operador.

* ¿Qué explicación tiene este fenómeno?

-Hemos dicho ya que nuestro cuerpo captaba todas las ondas fluídicas. Estas ondas penetran por los pies, suben por nuestro cuerpo, pasan por el cerebro y desde éste bajan por los brazos hasta las manos que sostienen esos amplificadores que son la varilla y el péndulo.

Ya que todas estas ondas pasan por el cerebro, a éste le incumbe proceder a una eliminación de todas aquellas que no le interesan a fin de quedarse con una sola.

Vamos a la comparación con un receptor de telefonía sin hilos, comparación admisible, puesto que las ondas radiestésicas son de naturaleza eléctrica y magnética. Cuando, con su receptor, quiere usted oír determinada estación, busca usted, con la ayuda del selector variable, el emisor que le interesa. Usted adapta la longitud de onda de su receptor a la de la estación emisora que busca.

Pero, ¡cuidado!. Hay que adaptar cuidadosamente las longitudes de ondas, pues, de lo contrario, la recepción será defectuosa. Lo mismo ocurrirá con las reacciones del péndulo cuando usted opere por orientación mental. Si usted no adapta cuidadosamente su "recepción" a la onda procedente del objeto que busca, las reacciones del péndulo que usted utiliza corren mucho riesgo de ser defectuosas. Dicho de otro modo: se expone usted a cometer errores.

* ¿Qué hay que hacer para lograr una "buena recepción"?

-Este método operatorio se funda en tres principios esenciales que, los tres juntos, asegurarán el éxito:

1º.-Orientación exacta del pensamiento.

2º.-Concentración del pensamiento.

3º.-Eliminación de los pensamientos extraños, y aún de los ruidos extraños, a fin de evitar las distracciones.

* ¿Se funda este método en una actividad intelectual intensa?

-Sí, en la primera fase : en la selección. Pero, en la segunda fase, en la que usted será únicamente receptivo, se tratará de que usted consiga de su cerebro una pasividad completa. Esto es también primordial.

* Examinemos, para empezar, la primera fase, la de la selección.

-Para adaptar el cerebro de usted a la onda portadora que emite el objeto que se busca, es necesario que tenga una idea muy cabal, exacta y muy clara de tal objeto. Si es agua, por ejemplo, y usted busca agua sulfúrea, será preciso que usted se figure en la mente qué cosa es esa agua sulfúrea, de tal manera que usted no pueda confundirla con ninguna otra agua termal ni mineral.

Una vez lograda esta representación de la cosa que se busca, obrará usted la segunda fase de la selección, que es eliminar todo lo que no es el objeto buscado. Entonces habrá de esforzar el pensamiento. Se dirá usted con mucha firmeza, con voluntad de triunfar, se dirá, por ejemplo: "Yo no quiero ser sensible más que al agua sulfúrea, con exclusión de toda otra clase de agua", o bien, lo que, en el fondo, viene a ser lo mismo: "Yo quiero que mi péndulo reacciones únicamente sobre el agua sulfúrea".

Concéntrese usted en esta imagen clarísima y en esta voluntad de selección, eliminando todo lo que no sea el objeto que se busca. Entonces se realizará su orientación mental. Aquíétese usted y entre en un estado de pasividad lo más completo posible, perfecto. Será el péndulo quien le contestará a usted desde entonces.

* ¿Por qué se ha de mantener esa pasividad absoluta?

-Volvamos nuevamente a la comparación con el receptor de radio. Usted ha adaptado exactamente la onda de su receptor a la del emisor que desea oír... pero, para obtener una recepción, es preciso que el emisor se manifieste. Con su cerebro ha realizado usted esta selección de una sola onda entre tantas. Deje a su cerebro en una espera pasiva absoluta. Cuando usted habrá establecido contacto con el cuerpo, la onda buscada, esta onda sola, pasará, y es ella, con exclusión de todas las demás, la que influirá en el péndulo.

* ¿Qué papel desempeña entonces la eliminación de los ruidos exteriores de que usted ha hablado hace un momento?

-Cuando usted haya adaptado su cerebro, éste seguirá adaptado por un tiempo teóricamente indeterminado, con tal que permanezca en estado rigurosamente pasivo. ¿Y prácticamente?. Si le llama la atención un ruido, una palabra pronunciada por alguien que se halle cerca de donde usted está,

entonces la selección que usted ha trabajado con esmero y refinamiento se desarregla bruscamente. Ya no se halla usted en estado de selectividad. No tendrá usted más remedio que volver a empezar.

* En uno de los consejos que me ha dado antes ha dicho usted: "¡Cuidado con la sugestión!". Parece que ha llegado el momento de que usted se explique acerca de esto, después de lo que acaba de decir.

-¡Muy puesto en razón!. Yo he dicho: es preciso hallarse en estado de recepción pasiva. Usted ha hecho una pregunta al péndulo. Hecho esto, basta con que usted espere hasta que él quiera contestar. Pero, en ese momento, se forja usted una idea de lo que puede ser la respuesta. Introduce usted esta idea en el circuito cerebro-mano, el cual ha de estar libre para que deje pasar la respuesta cuando venga, puesto que ya hemos dicho que la respuesta viene como una corriente que sigue el itinerario pie-cuerpo-cerebro-brazo. Esta contestación, que usted se imagina, influirá en el péndulo. ¿Puede haber cosa más natural?

Es preciso permanecer pasivo y neutro. Si usted no está absolutamente neutro, las manifestaciones de su péndulo estarán plagadas de fantasía, la cual responde a la sugestión de usted.

* ¡Es muy grave eso!

-Sin ningún género de duda. Grabe en su memoria la frase siguiente: "Creo en la radiestesia, pero no me fío de los radiestesistas".

EL RAYO PRINCIPAL

* ¿A qué se llama rayo principal o fundamental?

-A la operación de emisión-recepción que nos permite descubrir a distancia - sobre un terreno, y no mediante estudio sobre plano-, la presencia del cuerpo que se busca.

Por ejemplo: para buscar agua en un terreno dado podrá usted proceder por el método directo, es decir, recorriendo el terreno a lo largo de todo su perímetro o bien siguiendo sus dos diagonales. El método por utilización del rayo principal le dará la ventaja de ser más rápido. En cuando usted haya penetrado en el terreno, podrá buscar la dirección en que se halla la corriente más próxima. Así que usted sepa esta dirección, le bastará seguirla para que le lleve al lugar buscado.

* ¿Qué debe hacerse en tales circunstancias?

-Si opera usted con la varilla, levante los brazos hasta tener el instrumento a la altura del rostro. La varilla habrá de estar en posición normal y ligeramente elevada por encima de la posición horizontal. Girará usted muy lentamente sobre sí mismo, con los talones juntos. Cuando la punta de la varilla pase así a la dirección de la corriente, el instrumento se abatirá y le indicará la dirección.

Le será a usted necesario levantar de este modo la varilla para captar el rayo principal, pues en posición normal, este detector no reaccionará más que cuando usted se halla ya sobre el cuerpo que se busca, o cuando usted pasa sobre las líneas de fuerza.

Para trabajar con el péndulo, el método varía un poco. Se sostendrá el péndulo en posición normal. Pondrá usted la mano libre en posición horizontal al frente de usted. Esta mano, al propio tiempo que señalará la dirección, obrará principalmente a la manera de una antena.

Como con la varilla, girará usted sobre sí mismo muy lentamente. Cuando su mano-antena pase, al moverse usted, a la dirección del punto buscado, el péndulo reaccionará, oscilará igualmente en la dirección del punto que se busca.

En ambos casos tiene gran importancia el girar muy lentamente. La onda portadora que emite el cuerpo buscado se manifiesta débilmente al principio. Debe usted darle tiempo para que se amplifique lo suficiente, a fin de que pueda influir como es debido en el detector que usted utilice. Si gira demasiado rápidamente, pasará sobre la onda portadora sin captarla.

* ¿Hasta qué distancia se puede captar de este modo utilizando el rayo principal?

-Esta distancia es por sí misma prácticamente indeterminada. Usted sabe ya la dirección -esto es un hecho-, pero el punto que se busca, así indicado, se puede hallar lo mismo a algunas decenas de metros que a algunas decenas de kilómetros.

* ¿Resulta por eso menos interesante de lo que se hubiera podido creer al principio, la búsqueda empleando el rayo principal?

-Nada de eso, pues se puede limitar el alcance del rayo principal por la orientación mental. Si usted busca así una dirección, límitela de esta manera según le convenga (por ejemplo: una determinada distancia máxima o la superficie del terreno que se explora). De todos modos, es preciso que se bien hecha la limitación por el rayo principal.

EJERCICIOS CON EL RAYO PRINCIPAL.

El rayo principal o fundamental (conocido también por dirección fundamental), es un haz de rayos que ocupa una amplia zona: viene a ser como la prolongación del objeto en el espacio. Si este cuerpo se redujese a un punto, su zona se reduciría a una línea recta por la que sería fácil calcular la orientación en relación con la dirección del Norte magnético. Pero como casi siempre el objeto estudiado o buscado es algo voluminoso, la dirección del rayo principal no se descubre a primera vista, a causa de la amplitud de la zona donde los instrumentos reaccionan.

El principiante debe aprender a trabajar valiéndose de una tabla de valores de los rayos fundamentales de los principales metales. A continuación, incluimos una tabla de acimutes, indicados en grados los rayos fundamentales, la cual debe utilizarse sólo como guía, pues cada operador debe elaborarse su tabla personal, que siempre diferirá algo de las demás, de acuerdo con su sensibilidad radiestésica. El acimut en Radiestesia se cuenta en la dirección de las agujas de un reloj a partir del Norte magnético.

TABLA DE ACIMUTES

<u>Cuerpo</u>	<u>Rayo Fundamental (grados)</u>
Carbono	255
Sodio	360
Magnesio	360
Aluminio	75
Silicio	330
Azufre	330
Cromo	75
Manganeso	225
Hierro	180
Cobalto	180
Níquel	125
Cobre	225
Zinc	135
Arsénico	90
Molibdeno	210
Plata	90
Estaño	25
Yodo	100
Platino	85
Oro	240
Mercurio	37,5
Plomo	300
Bismuto	75

* ¿Cómo hay que buscar el rayo fundamental?

-Al ser el cuerpo que se estudia algo voluminoso -por ejemplo, el cilindro de la figura-, es necesario proceder por tanteo, adelantando y haciendo retroceder la mano, para descubrir la dirección fundamental exterior, ya sea la "D D' - C C'" o la "A A' - B B'", como se prefiera. Previamente se colocará una hoja de papel debajo del objeto, y se trazará la línea "C C'", por ejemplo, una vez señalada esta dirección por el péndulo.

A continuación, se pondrá una brújula encima de "C C'", de manera que esta línea pase por el eje de la aguja imaginada. Seguidamente se trazarán las líneas "N N'" y "S S'", como prolongación de la aguja. Se retira la brújula y se prolonga una línea "N-S", de manera que ésta se cruce con la "C C'": el punto de intersección o vértice se señala con "O". Entonces, con ayuda de un transportador o semi-círculo graduado, se mide el ángulo formado por "N-O-C", que será el valor del rayo fundamental de la materia que constituya el cilindro utilizado en el ejercicio. Como ya hemos indicado, convencionalmente, la medida de dicho ángulo o acimut se hace siempre en el sentido de las agujas del reloj, partiendo del eje Norte-Sur, que se hace coincidir con el cero del transportador.

Repitiendo la experiencia con distintos cuerpos, el operador contará muy pronto con una tabla personal de rayos fundamentales, que podrá utilizar para identificar los metales simples por la busca de su rayo principal. Así sabrá si vale la pena o no excavar en busca de tal o cual materia oculta que detecte, siempre que no busque algo determinado y lleve consigo el testigo correspondiente.

El aprendiz de Radiestesia puede adiestrarse primero en casa para tal menester. Para ello basta esconder diferentes metales dentro de cajas exactamente iguales, determinando a continuación el rayo fundamental de cada una e identificándolo con la tabla elaborada. Anotados todos los resultados se procede a abrir las cajas y comprobar el resultado. Si el éxito no es completo en las primeras experiencias, el operador no debe desanimarse. Ha de pasar algún tiempo antes de que su sensibilidad quede perfectamente adiestrada para tal labor.

IMÁGENES Y REMANENCIA

Vamos ahora, a decir algo acerca de las técnicas operatorias. Hablaremos de estos dos fenómenos que son frecuentemente una fuente de fracasos para los radiestesistas: las imágenes o espejismos y la remanencia. Conviene estar prevenidos para defenderse de ellos.

* ¿Qué se entiende por imágenes?

-Cuando hay tempestad o hace un sol muy fuerte -precisamente debido a las perturbaciones atmosféricas que de ello resultan-, nos tropezamos con los espejismos.

Quiere esto decir que algún cuerpo oculto puede, entonces, emitir un haz de radiaciones que se condensa en un punto cualquiera del espacio, aunque cerca del cuerpo, y que se hace más visible que el objeto que sea. Por consiguiente será esa imagen lo que indicará el péndulo o la varilla.

Estas imágenes no están fijas. Cambian de sitio en torno del objeto y no cesan de moverse porque sus períodos de formación son cortos.

Así, pues, cuando usted haya comprobado que se traslada casi constantemente el objeto que busca, cuando haya conseguido sucesivamente dos o tres indicaciones de la situación del mismo, tendrá usted la seguridad práctica de que su péndulo ha detectado, en vez del cuerpo, los espejismos de éste.

* ¿Es que estas imágenes son un estorbo que hace más difícil la labor del Radiestesista?

-No siempre, ¡gracias a Dios!. A veces son muy prácticas. En efecto: nos podemos servir de estas imágenes cuando el objeto real es inaccesible.

-Los objetos ocultos en un muro o una pared, o en un ángulo de dos muros o paredes.

* ¿Me quiere dar un ejemplo

Un objeto oculto en una pared solamente radia a lo largo de ésta y no al exterior de la misma. Piense usted que, para el operador, es mucho más interesante "tropezarse" con una imagen del objeto que ha salido al exterior de la pared. Si usted está dentro de una habitación podrá detectarla directamente. ¡Qué ahorro de tiempo!

Pero en toda busca, lo que interesa no es el espejismo, sino el objeto.

Tal vez sea muy bonito conseguir una imagen, pero hay que suprimir luego esa imagen para detectar el objeto real.

* ¿Se ha encontrado el remedio para ese mal de las manifestaciones de las imágenes?

-Un imán o un palo de azufre, colocado a cosa de un metro del punto que se busca, suprimen, por lo general, la imagen. Desde entonces podrá usted operar directamente sobre el objeto. Le bastará simplemente localizar su situación, ya que todas las demás indicaciones que le pueden interesar a usted han sido obtenidas mediante la imagen.

* Muy bien. ¿Me quiere decir, ahora, qué es la remanencia?

-Es la radiación que subsiste en el lugar que ocupaba un cuerpo después de que éste haya sido retirado de allí.

* Así, pues, ¿puede suceder que, creyendo haber detectado un objeto, hayamos descubierto solamente uno de los sitios que ocupó anteriormente?

-Sí señor: exactamente eso.

* ¿Es que todos los radiestesistas son sensibles al fenómeno de la remanencia?

-Prácticamente, todos. Es cierto que hay algunos maravillosamente dotados que son insensibles a la remanencia; pero son muy pocos. Por eso debemos desconfiar de este fenómeno en todos los casos.

* ¿Hay algún modo de combatir la remanencia?

-Sí, puesto que se puede impedir que sea alterada nuestra sensibilidad por las manifestaciones de la remanencia.

* ¿Por qué medio?

-Hasta ahora el más empleado, y también el más práctico, ha sido el inventado por Padey, uno de los grandes especialistas franceses en radiestesia.

Se suprime la sensibilidad a la remanencia si se utiliza un disco negro. Si el péndulo sigue reaccionando, es porque ha detectado un objeto real y verdadero. Si, por el contrario, el péndulo se vuelve inerte, lucha usted con la remanencia.

* ¿De qué compone este disco negro?, ¿cómo se emplea?

-Tome usted cartón grueso y corte un disco de 20 centímetros de diámetro; píntelo por ambas caras con tinta china negra o con pintura negra de acuarela -

negro de humo-. No lo haga con pintura al óleo, porque se deben evitar los colores brillantes.

Para comprobar que usted no ha detectado una remanencia, ponga el disco en su mano izquierda en posición horizontal y en la dirección del punto indicado. Siga usted detectando sosteniendo el péndulo con la mano derecha -hágalo al revés si es usted zurdo-. Si el péndulo continúa haciendo rotaciones es indicio seguro de que existe realmente el objeto. Si se para, es señal de que hay remanencia.

* ¿Qué explicación tiene el fenómeno de la remanencia?

-En realidad es lo que llamamos soporte -el sitio que ha ocupado la cosa- lo que conserva las radiaciones del objeto después de haberse impregnado de ellas. Esto explica por qué el péndulo las detecta a pesar de la desaparición del objeto.

* ¿Es que puede hallarse remanencia en todas partes?

-No. Para que haya remanencia, y para que esta remanencia dure largo tiempo, es preciso que se hayan reunido ciertas condiciones:

1ª.-Que el objeto sea de una consistencia por sí misma muy radiante o de radiaciones muy persistentes; se atribuyen estas propiedades al oro, a la plata, y tanto al vacío -espacio que está desocupado-, como a las cavidades: huecos, honduras, hoyos, vacíos en los cuerpos sólidos. Un pozo, una zanja que hayan estado llenos, aunque haga largo tiempo que han sido desocupados, siguen influyendo en el péndulo como si los objetos que contuvieron se hallasen allí todavía.

2ª.-Que el objeto haya estado bien adherido a su soporte. La impregnación de las radiaciones es función de la adherencia y no del volumen.

3ª.-Que el soporte sea por sí mismo favorable a la absorción de las radiaciones: las paredes porosas sobre todo, si están impregnadas de humedad.

Además deseo advertirle a usted, desde ahora, que puede existir también otro fenómeno mucho más peligroso para usted cuando trabaje, no en la naturaleza -sobre el terreno-, sino en su despacho; es decir: cuando detecte sobre planos o fotografías. Cada plano, cada fotografía, puede dejar una remanencia "ligera". Si después de haber terminado un estudio sobre plano, pasa a otro plano, se expone usted a captar la remanencia del primero.

Bastará, para suprimirla, que usted pase por el tablero de su mesa de trabajo una barrita de azufre o, a falta de esto, un trapo de lana o de seda. Estas cosas, absorberán o neutralizarán las radiaciones dejadas por el objeto precedente.

Si ha operado usted en una persona, directamente o con la ayuda de una fotografía o de un objeto que le haya pertenecido, el péndulo de usted podrá conservar algunas de las radiaciones emitidas por esa persona. Para hacerlas desaparecer, frote usted su péndulo.

EJERCICIOS DE ADIESTRAMIENTO

Antes de lanzarse a la búsqueda real de agua o de objetos en el campo, es preferible que el principiante se entrene convenientemente en su domicilio. Este adiestramiento puede hacerse en cualquier sitio, siempre que se cuente para ello con el "terreno portátil" adecuado.

Puede "fabricarse" el terreno a utilizar en los ejercicios siguiendo las instrucciones que damos a continuación. En primer lugar, el operador ha de hacerse con una caja rectangular de madera o de cartón muy resistente, cuyas dimensiones mínimas sean 70 centímetros de longitud, 50 de ancho y 25 de profundidad. La capacidad de la misma vendrá a ser de unos 87 decímetros cúbicos, espacio que se llenará de arena fina y seca; el peso aproximado de ésta será de unos 105 kilos.

En la construcción de la caja no han de utilizarse clavos de metal. Lo más conveniente es unir las maderas con clavijas de madera y cola de carpintero. Si el aprendiz de Radiestesista dispone de un lugar adecuado en la playa, puede ejercitarse allí limitando un espacio equivalente al citado o mayor con maderas o cañas.

Una vez se dispone del terreno portátil, una segunda persona ha de ocultar un objeto cualquiera en la arena, sin que el operador presencie la operación. La persona que oculte el pedazo de carbón, plomo, etc..., ha de evitar colocarlo en las esquinas de la caja, sino a unos 2 centímetros cuando menos, de ellas, de lo contrario la radiación se captaría a lo largo de las paredes de las mismas.

También es conveniente remover la arena después de cada ejercicio. Así se evita la aparición de fenómenos debidos a la remanencia y a la impregnación, que son causa de muchos errores. No está de más cambiar la arena después de algunos experimentos.

COMO LOCALIZAR EL OBJETO ESCONDIDO.

El famoso radiestesista Víctor Mertens recomienda que para buscar un objeto escondido en la caja rellena de arena, se la cruce de Este a Oeste, testigo en mano. En el momento que el péndulo corte la línea Norte-Sur del objeto buscado, reaccionará por una rotación positiva o negativa, según la polaridad del objeto y la vuestra. Debéis cruzar de la misma manera dos o tres veces el plano meridiano por lugares distintos, recorriendo siempre de Oeste a Este o de Este a Oeste el terreno portátil sobre el que investigáis.

Todos los puntos que el operador encuentre debe unirlos por una línea recta trazada en la superficie de la arena. Por supuesto, si se actúa correctamente, el objeto que se busca se halla bajo esta línea. Sin darse cuenta, el principiante habrá utilizado el plano magnético Norte-Sur terrestre como onda portadora.

Ahora bien, una línea no es un punto, y no es suficiente para localizar el objeto buscado, ya que éste puede hallarse en cualquier punto de esta recta Norte-Sur. Es preciso establecer más líneas, pero que corten a la anterior. En efecto, el corte de dos o más líneas os facilitará el hallazgo del objeto en cuestión sobre el punto determinado por la intersección de las líneas.

La operación siguiente, en consecuencia, consiste en trazar una segunda línea que corte a la primera en un ángulo suficientemente abierto para que el punto de intersección sea claro y no induzca a confusión. Mertens recomienda dos sistemas para buscar la otra línea (podéis experimentar con los dos y escoger luego el que mejor convenga a vuestra sensibilidad radiestésica).

1º.-Llevad el péndulo en un movimiento de traslación, sobre una paralela a la primera línea encontrada; cuando lleguéis a la perpendicular frente al objeto, el péndulo reaccionará: marcad el punto y repetid la operación por el lado opuesto de la línea. Unir los dos puntos encontrados con una línea, es decir: bajad una perpendicular a la recta Norte-Sur, y el punto en que estas dos líneas se corten situará el objeto que se busca.

2º.-Provocad por medio de un imán de herradura un plano vertical magnético artificial (onda portadora); buscad en este plano las reacciones pendulares, del mismo modo que se ha descrito para el plano Norte-Sur natural. Provocaréis así artificialmente, desplazando el imán, tantos planos como os parezca, siempre con un ángulo suficientemente abierto con relación a la primera línea ya establecida, y el corte de las rectas encontradas situará el objeto en su punto de intersección.

Este segundo método de trabajo puede utilizarse sobre el terreno real, ya que da excelentes resultados. No obstante, el principiante no debe descorazonarse si fracasa en los primeros ensayos con el terreno portátil; interpretar correctamente los movimientos del péndulo no es nada fácil. Aunque la superficie de exploración de la caja es muy limitada, la búsqueda es tan difícil como en el terreno real.

Los ejercicios deben repetirse tantas veces como se crea necesario, pero sin llegar al agotamiento. Y como hemos dicho, el rato que se dedique a cada experimento no debe pasar de media hora. Hay que trabajar con calma y sin ponerse nervioso, por lo que no debe operarse después de haber corrido ni bajo los efectos de una violenta emoción, pues los datos obtenidos estarán "falseados".

LA TELERRADIESTESIA

* ¿Qué se entiende por Telerradiestesia?

-El hecho de practicar la radiestesia a distancia, sin ir al terreno que se quiere explorar, sin "trabajar" en el sitio en que está la cosa que se busca ni delante de ésta.

* ¿No es ésto abrir la puerta a todas las fantasías?

-¡Puede que sí!. Es, en efecto, muy fácil entregarse, más o menos inconscientemente, a muchas fantasías cuando se penetra en este campo de acción, puesto que la orientación mental juega un papel muy importante y siempre es muy difícil permanecer realmente neutral cuando se utiliza la orientación mental.

Y muchas veces hay otro obstáculo puesto en ese campo. Sucede, más frecuentemente de lo que sería de desear, que en un examen rápido, en una simple ojeada radiestésica, se deja de operar con testigos suponiendo que bastará la orientación mental. En tal caso, se tendrá verdaderamente buena suerte si se puede dar una respuesta que resuelva el problema.

* ¿Tan difícil es practicar la Telerradiestesia?

-Sólo la pueden practicar -con todas las probabilidades de éxito-, las personas bien dotadas. Basta para ello obrar con ingenuidad -aunque esta ingenuidad es muy difícil de adquirir-, proceder honradamente, tomando todas las precauciones necesarias y, sobre todo, evitando la autosugestión.

Por eso me atrevo a decir que la Telerradiestesia está reservada para personas muy dotadas, sobre todo escrupulosas y de una probidad absoluta.

* ¿Cómo se puede definir la Telerradiestesia?

-Nadie la define. Se puede afirmar que se verifica el fenómeno: radiaciones captadas a distancia. Y esto no se puede probar ni explicar científicamente.

Esas radiaciones que nosotros captamos son producidas o acaso solamente conservadas, por la fotografía, el dibujo, el plano de alguna cosa, de un ser vivo o de otros "testigos" que están delante de nosotros.

*¿Cómo se pueden explicar esas radiaciones?

-G. Discy dice: "En el momento en que se toma la fotografía, la película se impregna de las radiaciones emitidas por los objetos o cuerpos dentro del campo que es enfocado por la cámara. Estas son producidas en millares de ejemplares".

Por mi parte, considero ese fenómeno bajo el aspecto siguiente:

Como ser humano, cada uno de nosotros tiene una fórmula química individual distinta de la de otro. Esta fórmula constituye nuestra propia cantidad media de vibraciones, de modo que, cuando nos ponemos en contacto con una vibración exterior, se produce un efecto en cada uno de nosotros. Más claro aún: todo objeto que llevamos encima de nuestra persona, o que utilizamos, se impregna de esa vibración, y es por eso que los radiestesistas pueden detectarla.

La cantidad de vibraciones del radiestesista, al ponerse en contacto con otra cantidad muy sensible de vibraciones, produce un efecto que puede ser analizado.

Por lo que se refiere al plano, o hasta a un simple dibujo esquematizado, la explicación es, sin duda, de una naturaleza muy distinta. Parece ser que el plano no puede impregnarse de las radiaciones que el terreno representa. No hace sino recordar la imagen, la cual será más exacta cuanto más exacto sea el plano. Se podría pensar que el plano sirve únicamente de apoyo a las investigaciones del radiestesista., quien, principiando en esta imagen, opera en las ondas emitidas por el terreno mismo. Esas radiaciones "reales y verdaderas" serán, pues, seleccionadas automáticamente por el cerebro del operador al mirar el plano, el cual ayuda a localizar la cosa que se busca.

Se ve, pues, claramente que la Telerradiestesia no puede ser considerada como perteneciente a la facultad sensoria. Pertenece a otra facultad que, actualmente, es todavía bastante difícil de definir. Sin embargo, no se puede llegar a ser telerradiestesista sin haber practicado suficientemente la Radiestesia sensorial.

* Utilizando la Telerradiestesia, ¿qué cosas se pueden buscar?

-Muchas y muy diversas. Pueden hacerse estudios para detectar agua, filones, minerales, etc.; pero, como ya hemos dicho antes, esas búsquedas - aunque se pueden realizar más rápidamente, en pocos minutos, pues sobre el plano se pueden recorrer muchos kilómetros en poquísimo tiempo-, no deben servir más que para localizar lo que se busca. Después hay que terminirlas sobre el terreno mismo.

Es evidente que no bastará decir, por ejemplo: "Tiene usted una corriente de tal caudal a tal profundidad, la cual cruza sensiblemente tal campo de usted por la línea media que va de tal ángulo a tal otro". Para hacer abrir el pozo, será necesario operar en el terreno para conocer el punto exacto. En efecto, si la corriente de agua subterránea no mide más que dos metros de ancho, si se excava con arreglo a lo que se ha visto en el plano, se correría el riesgo de no acertar el lugar.

Pueden hacerse estudios sobre plano para buscar personas o cosas desaparecidas.

También se pueden hacer estudios valiéndose de fotografías o simplemente de "testigos" que sean cosas de una persona o de uso personal de la misma: cabellos, pañuelo para sonarse y limpiarse las narices, etc. Mediante estos estudios podrán conocerse el carácter, las enfermedades, etc. Este campo de acción es muy extenso.

* ¿Existe algún método práctico para "ensayarse" en la Telerradiestesia?

-El abad Mermet alaba y recomienda, entre otros, el método que voy a explicar para educar la sensibilidad del zahorí, de modo que éste puede operar utilizando la Telerradiestesia. Tome usted dibujos, fotografías, grabados, etc. Siéntese ante la mesa bien orientada hacia el Este, con la espalda vuelta al Oeste; si es de noche, trabaje usted bajo la luz de una bombilla eléctrica esmerilada. Sin precipitarse y, sobre todo, sin sugestionarse, ponga usted el dedo índice de la mano izquierda sobre una de las imágenes y sostenga usted el péndulo con la mano derecha. El péndulo se pondrá a oscilar y, luego, a girar para darle a usted, mediante las series, la cifra individual de cada cosa. Anote usted las cifras para asegurarse de que son constantes e invariables. Es ésta una comprobación que le permitirá ver que usted reacciona siempre del mismo modo ante cada una de las cosas. Si las cifras no son constantes, es porque hay "fantasía" en usted. Tendrá que inferir de ello que habrá de armarse de paciencia y seguir estudiando para perfeccionar su educación.

Cuando de este modo haya alcanzado usted cierto grado de sensibilidad, podrá empezar a hacer ensayos utilizando un mapa.

Obre usted de la misma manera y haga algunas búsquedas de agua, pues eso es cosa "bastante fácil". El péndulo dará la serie del agua y, con sus oscilaciones, la dirección de la corriente.

Sobre mapa o sobre plano, podrá usted estudiar una corriente con la misma facilidad que si estuviera en el terreno.

Utilizando un testigo-agua, busque con el péndulo una corriente sobre el mapa. Aún es mejor tomar un lápiz y utilizar la punta del mismo, pues, por ser su parte más fina -más delgada-, es la más sensible. Llegará un momento en que el índice de usted, o el lápiz, obrando como antena, se detendrá en un punto. Si cuenta 7 rotaciones -cifra específica del agua-, es porque está usted sobre una corriente.

Averigüe entonces la profundidad. Después de señalar ese punto radiante, trace usted con el lápiz una línea hacia el Oeste, o en dirección perpendicular a la dirección de la corriente. Luego, muy despacito, haga andar el lápiz desde ese punto hacia el extremo de la línea. En cierto sitio, girará el péndulo. Señale usted ese segundo punto y mida la distancia que lo separa del otro. Este es el método de los 45 grados.

Puede usted comprobar también la cifra hallada de este modo calculando la profundidad por orientación mental, como haría usted si estuviese en el terreno.

En las búsquedas sobre plano, utilizando un testigo, usted no debe "querer hallar"; lo que debe usted hacer es esperar hasta que se produzcan las reacciones de su péndulo.

** Para empezar, ¿qué estudios se pueden hacer utilizando fotografías?*

-Por la fotografía se puede ver el estado de salud de la persona; pero si la persona representada por la fotografía está muerta en el momento en que usted opera, la radiación "vida" desaparece completamente para que sólo queden las radiaciones de la parte del cuerpo que estuvieron enfermas. Las radiaciones están, pues, bien impregnadas, puesto que permanecen; pero son también función directa de la persona fotografiada, ya que una de ellas -la más "importante"-, la radiación "vida", desaparece automáticamente de la fotografía tan pronto como es aniquilada en realidad.

Ponga usted la fotografía con la cabeza hacia el Norte y el péndulo a la derecha. Si el péndulo gira, la persona vive; si oscila en la dirección de la longitud del cuerpo, la persona está muerta.

Otra forma de comprobación. Haga usted girar el péndulo sobre el rostro de la persona representada. El péndulo se orientará tras algunas rotaciones; si oscila hacia el Norte, la persona vive, y, si oscila hacia el Oeste, la persona está muerta.

También puede usted buscar las enfermedades; pero en esto habrá de intervenir el rayo mental. Empezar primeramente por buscar la polarización de la persona (viva) representada, porque las partes enfermas se mostrarán por una polarización contraria.

Si opera con una fotografía, empiece por señalar la cabeza con el dedo o, mejor aún, con la punta de un lápiz. Mire lo que hace el péndulo: si no cambia de polarización, no hay enfermedad en la cabeza. Examine después la garganta, los pulmones, el corazón, etc. La polarización cambiará sobre la parte enferma. Una vez hallada ésta, busque usted el nombre de la enfermedad por el rayo mental.

Cuando trabaje usted así, hágalo concienzudamente. Es mejor que esté usted solo.

Si trabaja delante de otras personas, le darán a usted fotografías envueltas en un papel, o se las mostrarán por el reverso y le pedirán que diga el sexo de las personas que representan. Y usted no tardará en darse cuenta de que se equivoca con frecuencia.

Se equivocará usted por varias razones: porque estará usted distraído o turbado; porque las fotografías estarán impregnadas de varias radiaciones... Y es posible que se desaliente usted.

Si ha de trabajar usted con una fotografía, la persona que ésta representa ha de estar sola, sin tener cruzados los brazos ni las piernas.

Las fotografías brillantes estorban las investigaciones porque el brillo desvía las radiaciones. Es mejor trabajar con fotografías mates.

Además, toda fotografía está impregnada de las radiaciones de todas las personas que la han tenido en sus manos. Estas diversas impregnaciones pueden estorbar la labor del radiestesista y hasta destruirla enteramente.

Para quitarle las impregnaciones de esas radiaciones extrañas, pásese por la fotografía, de un lado a otro, una barrita de azufre. El azufre absorberá las radiaciones que se han agregado a la fotografía. A falta de azufre, se puede emplear un trapo de lana o de seda.

Cuando usted pase de una fotografía a otra, limpie también el péndulo, el cual se habrá impregnado de las radiaciones del objeto sobre el que trabajaba.

Todo esto puede parecer que son detalles... pero son "detalles" que tienen suma importancia.

** Ha dicho usted, hace un momento, que el péndulo indica el sexo. ¿En qué forma?*

-Dando 12 rotaciones positivas seguidas de 12 oscilaciones, indica el sexo masculino.

Si da 6 oscilaciones seguidas de 6 rotaciones en sentido indirecto, indica el sexo femenino.

Fijémonos en que ciertos radiestesistas solamente logran la primera parte de esas reacciones: 12 rotaciones por un lado y 6 oscilaciones por otro.

Si, queriendo averiguar el sexo de una persona, se deja al péndulo reaccionar a su modo, se obtiene primeramente la doble serie 12 ó de 6 que muestra específicamente el sexo. Cuando ha dado la cifra de la última serie, el péndulo se detiene para luego ponerse a hacer elipses, para después oscilar firmemente en una dirección, en la dirección que indica la orientación del lugar

en que se halla la persona fotografiada en el momento en que se está haciendo la búsqueda.

Si se deja que el péndulo obre a su modo todavía, se ve entonces que, después de haber indicado esa dirección, se pone de nuevo a hacer elipses para dar algunas oscilaciones perpendiculares a la primera dirección indicada y pararse al fin.

EJERCICIOS DE ADIESTRAMIENTO

Es recomendable que el futuro Telerradiestesista experimente durante algún tiempo con la caja de arena o el terreno portátil que haya construido para sus prácticas radiestésicas. Una segunda persona enterrará un objeto cualquiera en la arena, teniendo en cuenta las explicaciones dadas en el tema anterior.

El primer paso del operador consistirá en hacer un dibujo de la caja en cuestión, pero a escala reducida ($1/3$ ó $1/4$ es suficiente). A continuación buscará el objeto escondido cruzando el croquis con el péndulo en la mano y provisto del testigo apropiado.

Mertens indica que el radiestesista debe dirigirse de Este a Oeste, e inversamente, teniendo cuidado de orientar el croquis exactamente en la posición ocupada por la caja de arena. Lo mismo que en radiestesia sensorial, en el preciso momento que el operador corte el plano Norte-Sur magnético, y la alineación del objeto, el péndulo reaccionará con un aumento de peso seguido de un giro para los que sienten este efecto de pesadez. Señalando varios puntos y uniéndolos por una recta, se obtendrá una primera indicación relativa a la situación del objeto en la caja, ya que el mismo se halla sobre esta línea.

Con el péndulo o el índice de la mano izquierda, el radiestesista ha de recorrer el dibujo paralelamente a la primera línea encontrada. Así que se encuentre frente al objeto, experimentará una nueva manifestación del péndulo; se ha de marcar este nuevo punto en el esquema. Se repite la operación por el otro lado de la primera línea determinada; se acusará otra reacción del péndulo en la perpendicular. Estos dos puntos encontrados serán unidos con una línea, la intersección de la cual con la primera línea Norte-Sur, situará al objeto sobre el dibujo, y, por consiguiente, en la caja, si se ha actuado correctamente.

Tercera parte:

La Radiestesia según el R.P. Isidoro Aretio (Agustino Recoleta de la Comunidad de San Millán de la Cogolla, la Rioja-España).

R. P. ISIDORO AREITIO:

PONENCIA DE RADIESTESIA, CELEBRADA EN EL PALACIO DE CONGRESOS DE MONTJUICH, CON MOTIVO DEL SEGUNDO CONGRESO NACIONAL DE RADIESTESIA (24-25 DE JUNIO DE 1.978)

LA RADIESTESIA Y LA MEDICINA

Amigos radiestesistas, señoras, señores:

Me van a perdonar que sea un misionero -no un científico-, y que si es verdad que pongo todo mi corazón en favor de la radiestesia, tendrán que perdonar -quizás, muchas veces-, mi ignorancia. Les pido que traten de suplirla con su buena voluntad. Gracias.

Es mi deber -en estas fiestas jubilaires de la radiestesia, digamos que en España-, presentar públicamente a la Asociación de Radiestesistas de Barcelona y en especial a su Presidente, Sr. Bernardo Soriano-, mi más sincero agradecimiento, porque medio perdido por los mil vericuetos de la radiestesia -como otros muchos-, tuvieron la amabilidad de acogerme en el seno de su asociación a pesar de no ser hijo de esta hermosa y progresista tierra de Catalunya. En segundo lugar, felicitar muy de corazón a aquellos radiestesistas de grandes entusiasmos y firme voluntad, que tuvieron y plasmaron -me imagino con cuántos sacrificios-, la feliz idea de aunar esfuerzos, voluntades y criterios -no pocas veces divergentes-, hasta lograr esta cristalización de la Asociación de Radiestesistas de Barcelona.

Me van a dispensar un poco de historia -si quieren, de mi vida-. Corría la década de los cincuenta. Mi puesto de trabajo, como misionero en Cutero, Perú, colgado como un nido en águila en los casi tres mil metros de altura y en la naturaleza virgen. En el diario quehacer pastoral, se entremezclaban noticias que a un espíritu curioso -el mío-, llamaban poderosamente la atención: un tubo de quinqué de queroseno que salta a medio metro ante los ojos espantados del dueño de la tienda; jabones que como impulsados por manos misteriosas, vuelan de los estantes a media tienda; una adolescente que se ve

sorprendida y confusa -¿por qué fuerzas misteriosas?-, que le arrebatan las ropas de encima; un señor de la misma familia, que constata que las ropas de la casa (recién lavadas) van desapareciendo y se hallan -otras veces, no-, a distancias considerables, y se propone vigilar por sí mismo qué es lo que ocurre, qué es lo que pasa, porque no cree en fantasmas ni en espíritus burlones; y ve con inmenso asombro cómo la ropa recién lavada y puesta a secar, desaparece de su vista en menos que canta un gallo; que el maíz puesto a volar, como acostumbran en Perú, se vuelve pardo oscuro. Y que el café, conforme va avanzando la molienda, se vuelve blanco. Esferas y sombreros, que de noche caminan a sus anchas por el patio de la casa; sombras, luces, ruidos que inundan el lugar de un tesoro escondido. Y así, un etcétera muy largo que sería el encanto -de los que ustedes se imaginan-: de los parapsicólogos. Como pueden comprender, ¡un verdadero paraíso para estos amigos!, que andan, como diría alguno, a la caza de "tilinches".

Como me van a preguntar qué son eso de los "tilinches", se lo voy a decir de una vez. Eran dos amigos y una mañana se encontraron; uno de ellos andaba así y así -intentando cazar algo al vuelo, con las manos-, y así un rato largo. Cuando llegó el amigo -que lo vio desde lejos-, se dijo: "este, mi amigo, ya está mal de la cabeza". Se le acercó y le preguntó: "¿qué haces?". El otro le dijo: "aquí estoy, cazando tilinches". "¿Y éso qué es?" -le preguntó-. "Pues no lo sé; no he cazado ninguno". ...¡Algo así andan los parapsicólogos!

En estas circunstancias, que le hacen estremecer no pocas veces a uno, llega la visita pastoral del Obispo. Y naturalmente yo -con poca psicología, ayuno total de parapsicología-, con el corazón un poquito hendido, suplico al señor obispo que me haga un poco de luz sobre estos misterios, que naturalmente la moral y toda la teología que habíamos estudiado estaban allá, a la izquierda; y por consiguiente, debiendo actuar como pastor de las almas, necesitaba tener una opinión prudente y sabia para poder actuar normalmente en la pastoral.

El señor obispo, me pregunta: "Y usted, ¿estudió?". Le digo: "¡je!: lo suficiente para aprobar". Y el señor obispo de me dice: "yo, estudié los mismos libros y en mis libros no ponía nada".

¡Bueno!: entonces, el señor obispo se quita el anillo pastoral, se quita el pectoral, busca una cuerda, cuelga el anillo y me dice: "esto funciona sí y así". Me mando afuera. Me dio el anillo pastoral con la cuerda que era bastante gruesa-, escondió el pectoral y me lo hizo buscar. Efectivamente, empezó a oscilar el péndulo; yo, lo seguí muy obediente. Llegó a un sitio donde empezó a dar giros y me dije: "aquí debe de estar". El señor obispo, me dice: "compruébelo". Efectivamente: levanté los trapos que había encima y allí estaba el pectoral.

¡Bueno!: ya pueden comprender que a un espíritu curioso le entra el venenillo inmediatamente. Y a mí me entró el veneno, digamos -valga la palabra-, de la radiestesia. Y con ésto, ya me creía un radiestesista. ¡Je, je, je!.

Indudablemente hice pruebas, pruebas y pruebas, fracasos y todas las demás cosas que realmente no llegaron a ninguna efectividad, porque allí -como dicen-, hay muchos tesoros y la primera idea -naturalmente de los pobres-, es el ir a buscar tesoros. ¡De éso nada!.

Al poco tiempo, bajé a la costa. En la costa, había unas fiestas; novenas, predicaciones. Había un señor franciscano -joven-, y entre tertulia y tertulia saca su péndulo y empieza a hacer bromas entre compañeros: decir que si esto, que si lo otro -algo de psicología, podríamos decir-. ¡Y bueno!: pues acertaba, el señor -no digo todo, pero el señor acertaba-. Como soy curioso -ya lo he dicho antes-, me fijaba cómo actuaba, cómo obraba, cómo no obraba -en fin: más o menos para aprender aquello que me imaginaba que podría servir para algo en mi radiestesia.

Como el método que el señor franciscano empleaba no lo he visto en ningún libro y nadie me ha podido dar una idea sobre el particular, me he permitido copiárselo porque a mí, sobre todo en radiestesia mental, me ha dado unos resultados maravillosos. ¡A mí, por lo menos!. Y por consiguiente, si hubiera alguien que quisiera probar el método, es posible que se acomode -a mí, se me acomodó rapidísimamente-, y pueda tener unos resultados fantásticos -digo fantásticos, porque es verdad-, casi sin ningún esfuerzo.

Ahí ven el círculo perfectamente. Tiene una línea Norte-Sur, vertical al cuerpo -cuando se actúa-, Este-Oeste, que es una línea paralela al cuerpo. Después, hay otra línea: Noroste-Sureste, otra Noreste-Suroeste y la fecha que indica los destrogiros y los sinistrogios. Es el método, o plano, o fórmula que él empleaba y que después lo copié -digamos- y que me salió maravilloso. Vamos a explicarlo.

Norte-Sur, puesto sobre la mesa de trabajo, naturalmente es vertical al cuerpo. Significa: afirmativo, positivo.

Este-Oeste: negativo.

Noroeste-Sureste: (para los psicólogos, es estupendo): mentira, secreto. Naturalmente hay que distinguir la materia de que se trata, para saber si se trata de mentira o si se trata de un secreto.

Suroeste-Noreste: es una verdad revelada en parte mínima. Quiere decir que es una verdad revelada, pero no única.

Después, tenemos los sinistrogios, que significan: femenino y afectivo.

Y el buen padre, cuando se dio cuenta de que a mí tanto me interesaba, no se dignó manifestar el destrogiro. Me imagino que es masculino -y no sé si algo más-. Incluso podemos ponerlo así, con interrogante, y que cada uno que vaya comprobando si realmente le resulta la forma de trabajar.

Después, para el aspecto médico, que es mi tema específico -naturalmente y quizá posiblemente, también en otros asuntos-, forma unos elipses de norte a

sur y norte-sur, este-oeste. Elipses, que son una progresión ascendente o descendente -pueden ser la dos-.

Explicado esto, vamos a otro tema que aunque no sea específicamente de la materia, pero me gustaría -ya que estamos en un Congreso de Radiestesistas-, hablar, aclarar, dar mi opinión y mi experiencia (y ustedes me perdonarán si me alargo un poquito).

Encontramos en casi todos los manuales y publicaciones sobre radiestesia, condicionamientos diversos para las operaciones radiestésicas, cuyo valor me atrevería a poner en tela de juicio. Me atrevería a afirmar que son sugerencias inducidas por los autores, más que condicionamientos exigidos por la práctica de la radiestesia.

Digamos -por ejemplo-, que recomiendan (hablando con delicadeza), poner los pies planos sobre el suelo, pegados al mismo, etc., etc. En todos los manuales -o en casi todos-, habrán encontrado esta recomendación y remarcada en algunos autores. Apenas hará unos meses, se me ocurrió practicar ciertos experimentos, bien sentado en la cama -también se recomienda en los mismos libros, la comodidad-, con los pies encima de la cama. Puedo asegurar que los resultados fueron muy satisfactorios, a pesar de tener la luz -lámpara eléctrica, ya que trabajaba por la noche-, detrás de la cabeza. Me permito invitarles a realizar el experimento, con la seguridad de que me darán las gracias, por la comodidad y la facilidad del trabajo radiestésico.

Aún me resulta muy comprensible -estimados amigos-, el hecho de que algunos radiestesistas operen caminando en coche y otros en avión. Si es necesario que los pies estén bien pegados al suelo, me imagino que a diez mil metros, en un avión... no están pegados al suelo. Y sin embargo, el péndulo y la varilla trabajan perfectamente en lo mismo; lo cual quiere decir, que los pies en el suelo no sirven para nada. Quizá por comodidad para algunos, pero no como elemento condicionante para un trabajo radiestésico. ¡Lo pueden probar!.

Otro de los asuntos que me han intrigado bastante -y por éso, hablo-, y precisamente para liberar a muchos radiestesistas principiantes que andan atosigados por todos los costados, me permito dar -digamos-, esta mi experiencia. Más que a otra cosa, me refiero a los "testigos físicos".

No niego que para algunos, hayan podido ser unos magníficos coadyuvantes en sus trabajos radiestésicos e incluso de telerradiestesia. Se nos enseña a poner los testigos en la mano que maneja el péndulo o la baqueta, en la otra mano izquierda -para los zurdos, la derecha-. Y la mayoría, nos recomendará tener preparados unos tubitos -tanto por tanto-, de los testigos, muy bien guardaditos, especialmente para trabajos radiestésicos sobre enfermedades. Y afirman -lo que he leído en más de un manual-, que el radiestesista queda automáticamente sintonizado con aquello que se busca, y que realmente produce efectos tan automáticos que realmente no puede fallar la operación.

Recapacitando un poco, se advierte -en realidad-, que en realidad el radiestesista quedará -si es que queda-, sintonizado con el vidrio del tubo que contiene el testigo, pero no con el contenido del tubo porque no toca la mano. Me dirán de inmediato que el vidrio es neutro y que, por lo tanto, no irradia y en consecuencia se captan las radiaciones del testigo. Bien. Ahora, me pregunto yo: si a ese amigo radiestesista se le extravía su péndulo -muy querido péndulo de vidrio, o de cristal de roca que ahora están de moda y son poco asequibles (por supuesto)-, ¿cómo se las podrá arreglar para localizarlo?; si es neutro y no irradia, físicamente nunca lo podrá encontrar. Sin embargo, mentalmente sí lo podrá encontrar.

Quiero decir que ese sistema de llevar testigos en los tubitos, me parece que no es efectivo a menos que se considere como una auto-sugestión o sugestión inducida. Le han dicho de que ponga el testigo en el tubo y usted se ha convencido de que el testigo en el tubo es un sintonizador maravilloso de las ondas -y de todo lo que usted quiera-; y realmente, usted se ha autosugestionado y realmente trabaja el testigo en su operación. Pero físicamente -me perdonarán-, no lo creo.

Me perdonarán -vuelvo a repetir, ya que es un desahogo-, porque me he llevado tantos desengaños -yo, soy un bicho raro, ¿eh?-, me he llevado tantos desengaños con los testigos que al fin he llegado a la conclusión de que realmente sirven de muy poco sino es a base de sugestión o de auto-sugestión. Por consiguiente -Dios me libre-, no es ningún ataque a los radiestesistas físicos -que es justo reconocerlo-, han tenido triunfos maravillosos con sus métodos, aunque indudablemente actúen bajo una sugestión inducida más que por el testigo mismo. De todas maneras, han actuado así. Y la inmensa mayoría de ellos -casi sin darse cuenta-, han actuado de una forma inconsciente -como decimos-, con testigo mental o mentalmente (autosugestionados).

Todo esto no es más que una insinuación -si queréis-, un consejo si os lo parece, para liberar a la radiestesia de esas pedrezuelas que todos encontramos en el camino suave de la radiestesia y de la telerradiestesia. ¡Mucho más radical que yo se presenta el autor de la radiestesia moderna y en la misma línea, el Padre Pilón!, autor de la "Radiestesia psíquica".

A más de uno de los presentes, le habrá extrañado mi afirmación, al decir "el suave camino de la radiestesia". En mi modesta y sincera opinión, es que la radiestesia es fácil -al menos para los un poco dotados-. ¿Por qué entonces tantos errores como se dice que ocurren?. Seguramente, como cada uno de nosotros tiene la triste experiencia, la lamenta. En gran parte -en muy gran parte-, porque nos encontramos como ahogados -en la vida moderna-; los nervios como ollas a presión por los innumerables condicionamientos de la vida moderna: ruidos, estrépitos, humos intoxicantes, prisas, carreras, etc., etc. que ustedes saben perfectamente-. Todo ello, provoca tal estado de tensión psicósomática que a pesar de todos los relajamientos exigidos por la práctica de la radiestesia, no siempre se consigue un estado aceptable de relajación.

Muchas veces nos imaginamos que estamos perfectamente relajados. Y si hacen la prueba -como yo lo suelo hacer-, el péndulo nos demostrará que no estamos completamente relajados. Es mi costumbre -antes de empezar cualquier operación radiestésica-, probar en la mano. Sencillamente, hago las operaciones de relajamiento -que es lo primero que hemos de realizar-, y seguidamente actúo simplemente sobre la mano -sobre los dedos-. Pongo sencillamente la mano, espero unos segundos. Y si en esos segundos no se me mueve el péndulo, es que no estoy en condiciones de trabajar. Si a veces sigo esperando -con el ansia de trabajar-, empieza el péndulo a hacer a veces círculos y otras veces una "X" en el dedo. Y vuelve y vuelve, como diciendo: "no trabajes porque no vas a sacar nada". Algunas veces por capricho y otras veces por necesidad he intentado trabajar: de diez, no acierto ni dos. ¿Por qué?: porque considero, al menos, que no he conseguido el relajamiento necesario para poder trabajar con normalidad. Es una opinión: se la he expuesto. Hagan ustedes las pruebas y las experiencias convenientes y verán qué consecuencias sacan.

Y otro punto -digamos-, importante: los radiestesistas campesinos sobre todo, aquellos que viven alejados de la ciudad y en permanente contacto con la naturaleza -sabiendo apenas el "abc" de la radiestesia, con sólo dos nociones (algunos que he conocido no saben más)-, hacen maravillas -¡maravillas!-. Uno de los que conozco -buscador de pepitas de oro-, pero que sí encuentra moneditas, de esas de diez céntimos antiguas; y las encuentra como Pedro por su casa; y también esos cubitos, que llamamos piritas de hierro, los encuentra igual. Es decir: tiene tal facilidad -él, vive en el campo: ha sido forestal etc., etc.- y vive con tal naturalidad que tiene los sentidos perfectamente despiertos a la naturaleza, con lo que por consiguiente vive perfectamente ese estado normal del hombre y el péndulo se le mueve con total naturalidad. Por éso, digo que nosotros muchas veces fracasamos; no sacamos la operación a buen término porque realmente estamos intoxicados y estamos -sobre todo-, comprimidos terriblemente en el sistema nervioso; y estamos en tensión a pesar de que aparentemente estemos muy tranquilos. Sino, comprueben ustedes el sistema que yo les he dado y verán que es muy fácil engañarse con la relajación -que los autores, con muy buena intención y mejor voluntad, ponen en los libros-.

Haría falta -quizá-, un tiempo muy prolongado para conseguir esa relajación y que se pudiera llegar a un estado muy perfecto de relajación, para trabajar en radiestesia.

Y ya es hora de divagaciones y de entrar en el tema específico que me corresponde, que es la radiestesia médica.

Esta pobre humanidad nuestra, a pesar de todos los progresos de la técnica y de los avances insospechados de las diversas ciencias que estudian al hombre desde la más simple célula hasta la complicadísima máquina viviente de su cerebro, esta humanidad doliente busca el remedio de sus males con el alma atormentada. Y naturalmente, la pregunta de todos: ¿podría la radiestesia y la telerradiestesia ayudar a esta pobre humanidad?.

Me encuentro delante de radiestesistas y de telerradiestesistas ilustres, y quizá médicos -no lo sé, exactamente, ya que conozco sólo a unos cuantos amigos-, y quizá médicos muy ilustres; y comprendo que la respuesta es muy comprometida. Perdonen mi atrevimiento, pero a pesar de todo -médicos, radiestesistas y telerradiestesistas muy ilustres-, es quizá precisamente por éso: porque se podrá contradecir, se podrá esclarecer, tengo la osadía de dar una respuesta rotundamente afirmativa: es posible y muy posible -para mí-, fácil y muy fácil. Aquí, hay testigos que durante la comida, he dicho cuatro verdades a una persona y... ¡matemáticoj!.

También he de añadir que son imprescindibles ciertas matizaciones. Quiero decir, que se exige que sean radiestesistas probados y no charlatanes -llámenlo ustedes como quieran, que por lo visto tanto abundan por estos mundos de Dios-. ¿Que a pesar de todo podrá cometerse algún error?... ¡que venga el osado médico, físico o cualquier otro profesional que no haya cometido errores y que levante la mano!. Pueden esperar hasta el Siglo XXII y no habrá nadie que se atreva a levantar la mano que no haya cometido algún error en su vida, en su profesión -mejor dicho-.

Por consiguiente, al radiestesista que se le ataca de mil modos, puede defendérsela precisamente con esta misma razón -ahora: que sea radiestesista-.

Y ahora, me dirán: ¿y usted, lo es?. Yo soy -lo he dicho antes y lo vuelvo a repetir-, un bicho raro; y no quiero decir que sea radiestesista.

Radiestesia médica, para mí es simplemente la aplicación de los métodos de investigación de la radiestesia al descubrimiento de las enfermedades, síntomas de las mismas y -si quieren-, en segundo término (que no he experimentado más que en contadas ocasiones), la averiguación -por los mismos métodos-, de los remedios más convenientes para la curación de una enfermedad.

Quiere decirse que toda alteración orgánica, y por supuesto fisiológica, e incluso -en mi opinión-, hasta alteraciones psíquicas, entran dentro de las posibilidades de la investigación radiestésica. Y puede afirmarse rotundamente -lo puedo afirmar por experiencia personal-, que incluso la propensión, tendencia -como lo quieran llamar-, a una enfermedad. Y es seguro que más de uno de los presentes podrá levantar la mano y decir que es verdad. Y conste muy bien constatado que no soy médico ni especializado en radiestesia médica. Ya he dicho antes -y va por tercera vez-, que soy un bicho raro.

Si quieren ustedes un caso, ahí va. Llevo un certificado -vale más que mi palabra, que vale poco-. Era una ciudad de la serranía del Perú -para más señas, Chota-. Se trataba de un amigo peluquero. Fui a que me cortara el pelo. Al salir de casa, me encuentro con un amigo de la familia y me pone al corriente de lo que ha pasado: una tragedia, un ataque. Llamados los médicos, dicen que es un ataque de tétanos. Los médicos que hay aquí lo sabrán mejor que yo de qué es de lo qué se trata. Dos médicos presentes y un tercero, al que se disculpa, consultado por teléfono: ¡tétanos!. En aquella ocasión, yo no

sabía que existían dos clases de tétanos. En mi pobre ignorancia, yo sólo sabía que no había más que un tétanos y que a las 24 horas hacía expirar al enfermo y lo enterraban tranquilamente. Pero, en fin: después supe que había otro tétanos que duraba mucho tiempo.

¿Un pedido urgente de suero anti-tetánico?: a unos 200 km. casi sin carretera, por supuesto sin comunicación diaria, era prácticamente -pues-, un imposible. Los médicos, sabrán si habría alguna posibilidad de curación.

Llego a la casa del enfermo y me encuentro al Padre-Párroco -que se me había adelantado-. Hicimos comentarios entre nosotros, ¡ayes!, ¡lástimas!, en fin: casi de pésame a la familia. Al rato, me dice el párroco: "¿por qué no miras con ese trasto que tienes?". Le digo que estamos ante casi un cadáver y que -¡vamos!-, no era para bromas el asunto. Pasó un rato. También se calmó el nerviosismo del principio y todas las circunstancias emotivas y el padre, me dice de nuevo: "Bueno, mira ahora con ese cacharro, a ver si sale algo y damos una esperanza a la familia".

Como yo también tengo un corazón, me convenció. Cogí el péndulo -que no lo tenía-: hicimos un péndulo con una medalla; hicimos un testigo impregnado con un poco de algodón -no quise molestar al enfermo, que bastante tenía ya con el ataque-, y pregunté -mentalmente, por supuesto-: "¿tétanos?" -así es como pregunto yo, sin más condicionamientos, prácticamente-. Respuesta negativa del péndulo. Me puso la mosca detrás de la oreja y me dije: "Isidoro, ¿en qué te has metido?".

Vuelvo a repetir la operación y me niega que sea tétanos. Y niega y niega y niega. Yo de medicina sé muy poco; y entonces, aún menos. Empecé a preguntar otras cosas que más o menos podían tener los mismos síntomas -lo pregunté así, un poco a la buena de Dios-, y me dio ataque cerebral suave -por motivo afectivo-; las medicinas aplicadas, estaban bien aplicadas. Y la curación, más o menos a los seis meses.

A los seis meses, estaba el señor saliendo de su casa para la calle. Vino un médico, y otro médico, e hicieron análisis -aunque no sé qué análisis hacen ahí; me hablaron de raquídeas y de no sé cuantas cosas más-, y dijo, casi palabra por palabra el diagnóstico de mi péndulo -o mi diagnóstico radiestésico-

La familia me había visto trabajar muy poco, porque realmente tenía que convencer a aquellos señores de que no era mentira lo que decía. Ustedes, comprenderán que contradecir a dos médicos y a un tercero que habían llamado, ¡un pobre fraile!... con una bolita de rosario -como él decía-, era muy serio. Entonces tuve que hacer una demostración ante la familia, ante el enfermo que gritaba, comprobándoles que tenían esta y esta y esta otra enfermedad. Los familiares, iban abriendo la boca conforme iba hablando yo: había acertado. ¿Quizá era un buen momento?: vamos a dejarlo aparte. Esto, supuso que yo había estudiado medicina y que por lo mismo, tenía razón más que suficiente para saber los síntomas de la enfermedad.

¡Bueno!: de todas maneras, el acierto del péndulo fue matemático. Quizá más de uno esté pensando que son historias de cazadores, ¿no?. Estimados amigos radiestesistas: no.

¿Errores?: en cuanto se refiere a mi trabajo mental -o radiestesia mental durante el tiempo que la he realizado-, y en muchas ocasiones -quizá la mayoría-, puedo asegurarles (no tengo por qué jurar) que no he tenido ni un solo error -al menos, no tengo conciencia de un solo error-. Por eso, me he atrevido a escoger el tema y a animar a los radiestesistas, quizás a los principiantes también, a meterse en este mundo complicado, peligrosísimo quizás, pero que obrando con esa naturalidad perfecta con que debe de actuar un radiestesista mental, ¡se le hace sumamente fácil!. Y con el método que les indico -no sé cómo se llamará ni cómo se puede llamar-, es una cosa maravillosa, porque no tienen que andar dando círculos y círculos y volviendo para atrás.

Es una cosa muy sencilla: arriba y abajo, y después a los laterales. El péndulo lo hace con una suavidad tan maravillosa, con una minuciosidad tan delicada, que ustedes pueden ir averiguando hasta las mínimas circunstancias de una enfermedad. Y por si acaso pueden dudar, después empieza a dar elipses -de máximo a mínimo y de mínimo a máximo-, con una precisión que muchos matemáticos quisieran para sus estudios.

Naturalmente, las direcciones Norte-Sur, Este-Oeste pueden estar graduadas con centímetros y milímetros -según lo que quiera cada uno-, y nos va dando con toda la precisión posible, todo el proceso de la enfermedad. ¡Incluso todo el proceso!.

A mí, me sucedió con un señor que no conocía -por supuesto-. Llegué a casa y esta hablando con el teniente de policía. Y... ¡claro!: enseguida que yo llegué, salió el pendulito a reducir. Y el otro me dice: "a ver, padrecito, haga usted algún experimento, a ver qué enfermedad tengo yo". Tenía pocas ganas de trabajar y le dije: "a ver, vamos a delimitar zonas" -cerebro, pecho, cuestión digestiva, etc.-. Me dijo: "bueno". Me puse a trabajar y enseguida localicé el hígado; después -con una simple pregunta, o estado de ánimo (no sé explicarlo muy claramente), más bien diría un estado de ánimo de deseo-, dejé correr el péndulo. Empezó a cantar, a cantar, a cantar y a cantar... y me dio todo el proceso de la enfermedad del señor -todos los altibajos que podamos decir y el estado actual-. Después, le canté la letanía: "esto, esto, lo otro y lo de más allá; y usted se encuentra de esta forma".

"¡Que se lo han contado, hombre"... "a mí, ¿quién me va a contar?... si a usted no le conozco; perdone usted, pero no le conozco". Era el jefe de recaudaciones, pero no le conocía. Entonces, hice otra operación -ya me calentó un poquito el caso-. Hice otra operación: ¡mal hecho!, porque se trataba de su vida íntima. Y le dije: "y esto, tiene usted". Soltó un taco -por supuesto-, y me dijo: "yo no le he preguntado ésto". "Cómo no cree usted en el péndulo, pues tampoco será verdad".

Con todo ese mundo de cosillas, me sirvió solamente para sacar el título de brujo -que ya es bastante-.

Otro caso sí les voy a contar, porque tiene importancia -muchísima importancia, digamos, para el aspecto de sugestión; lo voy a abreviar todo lo posible-. Un padre que había estado conmigo en el Perú, misionero en cuerpo entero, viene a España. Como ustedes saben perfectamente, los años no perdonan ni a médicos ni a radiestesistas ni a nadie. Cae enfermo y naturalmente, lo llevaron a Madrid y lo hospitalizaron. Se hicieron los análisis y temimos lo peor. Como amigo, me deja sus documentos personales. Y entre la ansiedad y el temor y todas esas cosas, empiezo a trabajar sobre los documentos que me dejó-como testigo impregnado, si queréis-, y el resultado: cáncer. ¡Terrible respuesta!

Operan al padre -voy a abreviar-, y los médicos -después de los análisis, que ellos sabrán lo que hacen-, nos mandaron la noticia de que el padre no tenía cáncer. Un compañero mío -del que tenía cierta confianza-, me miró de reojo; se le escapó la sonrisita, como diciendo: ¿eh?. Y naturalmente, yo me callé. Fui al cuarto: hice otra operación, otra operación, y otra y otra: y cáncer, cáncer, cáncer al hígado. Me callé, aguanté el chaparrón y a los quince días -más o menos, doce o quince, no lo sé exactamente-, viene el segundo análisis, viene la segunda comunicación: el padre tiene cáncer. A los cincuenta días -más o menos, según las indicaciones del péndulo-, moría el padre con mucho dolor nuestro. ¡Era un gran amigo y un gran misionero!

Creo que son pruebas más que suficientes para comprender esta realidad, digamos, de la radiestesia -en mi pobre y pequeña experiencia, digo-. Y naturalmente comprendiendo que siempre exijo radiestesistas. Y en este aspecto, naturalmente algunos me han preguntado: ¿es necesario saber medicina?. Indudablemente: cuanto más perfecto sea el conocimiento que se tenga sobre medicina -anatomía, fisiología, etc., según la materia que vayan a estudiar y a examinar-, indudablemente tendrán mejores resultados.

¡Naturalmente!: porque la pregunta mental -como saben perfectamente-, es ir -al igual que hace la medicina-, cortando lo más fino, lo más fino posible (cuando van a hacer una operación). Las telas y entretelas, las tienen que ir separando con la máxima delicadeza.

Así es la radiestesia para mí -la radiestesia mental-: pregunta mental concreta, clara, perfecta, sin nerviosismos, sin angustias; con toda naturalidad. ¡Toda naturalidad!, porque el péndulo les hablará con la misma naturalidad que es costumbre en él. Ahora: un poco de temor, un poco de angustia, un poco de eso que llamamos nerviosismo, y naturalmente no esperen respuestas buenas: habrán muchos errores.

Y naturalmente: siempre con esa naturalidad, con esa esperanza de la que estamos hablando con un amigo que no nos engaña nunca, obtendréis resultados maravillosos.

No me meto con otros métodos que cada uno de ustedes pueden tener; que cada método, para mí, es muy respetable. Pero ya que estamos en un

Congreso, le pediría al Congreso que tuviera la amabilidad, el acuerdo -lo que ustedes quieran-, de que vayamos quitando y liberando a la Radiestesia de todo ese mundo de cosas: rayos por aquí, rayos por allá, rayos y centellas. ¡Oigan, por favor!: parece una tormenta de verano. No.

A mi juicio -por lo menos-, la radiestesia es sumamente sencilla, maravillosamente hermosa; y da unas respuestas precisas si ustedes saben preguntar con precisión. Naturalmente: aquello que han dicho de relajación, de orientación mental, de selección mental, de todo éso no se puede uno librar. Con la máxima perfección posible; con la mayor precisión posible. Hecho éso, pregunten ustedes con sencillez -con ese deseo que naturalmente existe desde el momento en que se pregunta; yo nunca hago deseos expresos, sino solamente me vale el anímico. Y responde con una sencillez y con una forma tan maravillosa con tantos puntos -digamos-, tantas delicadezas, que parece un médico que vaya haciendo una disección en el organismo. ¡Más perfecto, todavía!: los mínimos detalles, van apareciendo. ¡Eso sí!: hay que saber leer -hay que ir a la escuela-.

Y todo ésto, nos va a llevar -me lleva, a mí-, a fundamentar mucho más hondamente la fe en la radiestesia y la fe en el péndulo y la fe en mi alma. Y les aconsejaría -porque es una alegría profunda en el alma-, cantar todas las mañanas -como la Virgen-: "Mi alma engrandece al Señor, porque Dios todopoderoso ha hecho maravillas por mí". Muchas gracias.

R. P. ISIDORO AREITIO

"EXPLICACIONES Y COMENTARIOS AL METODO FRANCIS"

EL MÉTODO "FRANCIS"

"FRANC-" : debido a un padre FRANCiscano.

"IS" : adaptado por el R.P. Isidoro Areitio.

Explicaciones y notas sobre el Método Francis

Nota preliminar: los días 4 y 5 de Septiembre de 1.993, con motivo de las vacaciones del autor en San Millán de la Cogolla, se tuvo la oportunidad de conversar con el R.P. Isidoro Areitio sobre el método de Radiestesia que él tuvo la oportunidad de exponer en el Congreso de Radiestesia celebrado en Barcelona y que hemos reproducido en el capítulo anterior. A continuación, vamos a reproducir la conversación.

Nota: J.L. son las iniciales del autor, Josep Lluís Albareda.

R.P., hace referencia al Reverendo Padre Isidoro Areitio.

R.P.: ¿Qué vamos a grabar?...¿ya quiere darme la lata desde el principio con este cacharro? -se refiere a la grabadora-.

J.L.: Entendido esto de afirmativo, positivo, las direcciones Norte-Sur, Este-Oeste; entendidos los sinistrogios y los destrogios, lo que queda son las Elipses y el radio, digamos las líneas que están marcadas en diez partes cada una.

R.P.: ¡Esto ya está explicado en la conferencia!

J.L.: ¡Está citado!: se cita, pero poco más se dice sobre el tema.

R.P.: Naturalmente, cuanto más amplia sea la oscilación más grave es la enfermedad.

J.L.: En primer lugar: ¿qué sentido tiene la elipse?

R.P.: Antes que nada, vamos a hablar de "+" (positivo) y de "-" (negativo). Esto es afirmativo: la dirección Norte-Sur, mientras que la oscilación Este-Oeste es negativo. Cuanto más amplia sea la oscilación, más grave es la enfermedad. Preguntando por cualquier enfermedad -en primer lugar-, nos dice si es positiva o negativa (si hay o no enfermedad): N-S, E-O. Yo, dejo quieto el péndulo en el medio del gráfico hasta que se mueve. Poco a poco va tomando más o menos una amplitud (si realmente la enfermedad es amplia); y naturalmente, va subiendo la oscilación. En mi longitud de onda, le suelo dar 10 centímetros a la longitud del hilo. Si otros emplean una longitud de 20 centímetros, pues entonces -naturalmente-, el diámetro de la circunferencia tendrá de ser de 40 centímetros. Personalmente, repito, yo empleo 10 centímetros en la longitud del hilo, con lo que el diámetro del gráfico de la circunferencia será de 20 cm. Esta graduación -digamos que ya mentalmente uno se la sabe-, se ordena en el cuadrante con simplemente tener un pañuelo en la mano o un algodón impregnado -un testigo impregnado-. El testigo, siempre es necesario. Puede ser un testigo mental (que ya cuesta más trabajo el mantenerlo, sobre todo la imagen del testigo), con lo que naturalmente la cuestión de la relajación no suele ser tan perfecta. Y entonces, tenemos que la oscilación Norte-Sur es sí y la oscilación Este-Oeste es no. La gravedad de la enfermedad va de acuerdo a la longitud de la oscilación. En "1", suele ser mínima; en "2", "3", "4", va ampliándose -digamos-, la gravedad de la enfermedad. Y si nos da toda la extensión y después, según la fuerza con la que el péndulo trabaja (también tiene su importancia), a veces puede ser una enfermedad media pero no grave (te va dando una oscilación suave). Si la enfermedad es más grave, te da una oscilación intensa. Esto, depende mucho de la perspicacia del operador: y puede ser de más a menos o de menos a más. Si la situación es muy grave, te va marcando toda la amplitud. Y si es negativa, pues lo mismo.

J.L.: ¿Qué se entiende por negativo?

R.P.: Por negativo se entiende "no"; prácticamente no. Es decir: no tiene la enfermedad. Si la persona está sana, te marcará un no. Naturalmente, en todo este mundo de cosas hay que pensar qué es lo que puede tener la persona que analizamos. Vamos a suponer a un paciente que aún no tiene la enfermedad o que la tiene incipiente. Empezará una oscilación de 1 cm. -supongamos-, que es mínima; pero ya es algo positivo. Si empieza así, poco a poco, quiere decir que hay una propensión a la enfermedad -es decir: que la persona no está sana-, no te da una amplitud perfecta, por lo que la persona no está sana. Te dará 1 cm., 2 cm., 3 cm., etc., según la propensión -vamos a decirlo así-, del sujeto a una enfermedad. Y entonces -normalmente depende de la situación de la persona-, empieza a dar Elipses. Vamos a decir: una propensión pro-positiva, una tendencia a la propensión de dicha enfermedad. Y si luego se tiene la idea -llamémosle cómo queramos-, de seguir averiguando el procedimiento de la enfermedad, después de las Elipses te dará -según la elipse sea más amplia o menos amplia-, la gravedad de la enfermedad.

J.L.: ¿Tiene algo que ver si la elipse es en forma de sinistrogiro o de destrogiro?

R.P.: Cuando la persona enferma, la elipse -normalmente-, suele ser positiva; y cuando la enfermedad va cediendo, suele tener el sentido contrario. No siempre: tampoco puede asegurar que sea así. Lo pueden averiguar las personas que trabajen sobre el tema.

J.L.: Anteriormente ha mencionado que trabaja con una longitud del hilo de unos 10 cm. Pero, ¿y el peso del péndulo?

R.P.: Depende de la delicadeza -digamos-, de la operación radiestésica. Ordinariamente, yo suelo emplear péndulos de un peso de 15 gramos. Tengo péndulos de 7 gramos, que a veces empleo cuando quiero afinar más; sin embargo, no es necesario. Ahora bien: éso, depende de la sensibilidad de cada persona: ¡es natural!. Cuando busco agua, trabajo con péndulos de diversos pesos. Cuando ya son corrientes fuertes, suelo emplear hasta péndulos de 240 gramos.

J.L.: El péndulo, ¿ha de ser de algún material en concreto?

R.P.: El material del que esté hecho el péndulo, tanto da: en mi concepto todos los péndulos son iguales. El verdadero péndulo es el sujeto, es el operador. Lo que sí es conveniente, es tener el péndulo bien centrado, bien equilibrado, que no vaya "cabeceando", porque entonces -naturalmente-, puede variar un poco la interpretación o la señal. Todos los péndulos que tengo están bien centrados -es uno de los caprichos que tengo-, porque para muchas cosas es importantísimo. Para la búsqueda de personas desaparecidas en planos -y cosas de esas-, es muy importante.

J.L.: Para la búsqueda de personas, ¿el método Francis es válido también o nos aconseja otro método?

R.P.: Para la búsqueda de personas no he practicado este método, aunque supongo que también es válido. Es mucho más práctico hacerlo sobre un mapa; por decir algo: el método físico. Con los hilos y los alambres sobre el mapa, es mucho más práctico y también se usa la pregunta mental. Ordinariamente, uso el método y el trabajo mental. En cuanto al método físico, no creo mucho en él. El testigo -digamos-, que para unas cosas sí es una objetivización de la persona o de lo que se busca (entonces te formas la imagen mental). Lo que realmente trabaja es la imagen mental, aunque lo otro sea un apoyo (sea lo que sea). Este método es de una precisión maravillosa; ¡pero claro! en las condiciones de relajación, de concentración, etc. Digamos que llega un momento en que si la relajación es suficiente, se empieza a visualizar el órgano enfermo, o el agua, o lo que sea que se busca. ¡Se llega a visualizar!. Esto, lo hablamos allí en el Congreso y fue bastante serio, porque otros afirmaron también que visualizaban el objeto de la búsqueda -el objeto, la enfermedad, o lo que sea-. Y yo les dije: ¿por qué no dicen ustedes algo?; si estamos en un Congreso estamos para aprender. ¡Y nadie hablaba nada!. Yo, lo solté y claro: la mitad de la gente se quedó estupefacta -digamos, ¿no?-. Alguien contestó que si era realmente posible la visualización del resultado -digamos-. A mí, me pasó con mucha frecuencia con un trabajo que tuvimos muy importante; la visualización de la persona, de las cosas, del barco, de un montón de cosas que se andaban buscando. Y la visualización era perfecta, como en una película: es como una película que se ve. Y naturalmente: cuando hay cuestión de agua y de cosas por el estilo, pues igual: ves correr el agua.

J.L.: Visualizas, pero antes conectas inconscientemente, quizás...

R.P.: ¿Cómo?

J.L.: Es como un canal, que vas buscando. Y hasta que no lo sintonizas, no lo encuentras.

R.P.: Sí: a través de la concentración se llega a la visualización. Es lo que ocurre, en la mayoría de veces con las cartas de Tarot y con la bola de cristal -y en cosas por el estilo-. Es una especie de visión, porque en la bola no está la persona; y la bola no te puede dar ninguna imagen. Lo que ves es mentalmente la imagen que aparece en la bola -digamos-; si se reflejará, no lo sé. Yo, en alguna ocasión he trabajado con las bolas de cristal. Y entonces aparece -digamos-, una imagen de esto y esto, y lo otro. ¡Se ve!, ¡se ve!, ¡se ve!. ¿Cómo?: pues no lo sé; ¡pero se ve!. Es como una película interior -digamos-, que va pasando. Y en muchas circunstancias, ves a una persona viajar, subir, bajar...todo lo que está haciendo -o lo que va a hacer-. ¡A veces hasta lo que va a hacer!, que ya es muy gordo, ¿eh?. ¡Es muy gordo afirmar eso!. He llegado incluso -digamos-, a la visualización de fenómenos hasta cierto punto futuros. No sé si estará claro el método Francis. Si quiere, podemos repetir algunos conceptos.

J.L.: Entonces, para encontrar una enfermedad, la cuestión es ir preguntando: ¿cáncer?, ¿hígado?...

R.P.: La primera pregunta es si la persona está enferma o no.

J.L.: Si te dice que sí, entonces, vas buscando la enfermedad.

R.P.: Ordinariamente, alguna enfermedad tendrá, ¿no?. Y entonces preguntas sobre cualquier parte u órgano del cuerpo.

J.L.: ¿Se puede preguntar incluso sobre el tratamiento a seguir?

R.P.: Preguntar sí; hay otro método -digamos-. No lo he comprobado en ese sistema, sino en el sistema que ya es físico.

J.L.: Tenemos noticias de una persona de Cataluña, que es naturópata y que para todo tratamiento de la enfermedad tiene unos "tubitos"- digamos los testigos que antes mencionábamos-, con nombres escritos. Y entonces, va pasando el péndulo por encima preguntando si aquél tratamiento es el adecuado o no. El enfermo, lo tiene delante.

R.P.: Sí, también puede ser. El procedimiento puede ser variado. La pregunta mental directa sobre la medicina, sobre la enfermedad, si esta medicina sirve para esta enfermedad. ¡Y seguramente te contestará igual!. Posiblemente sea así; pero ésto yo lo he trabajado poco. Alguna vez que he trabajado, se pone la fotografía o la cosa impregnada de la persona al lado de una medicina determinada (que podría ser un testigo escrito). Y entonces, se pone el péndulo y girará en un sentido o girará en el otro: si es afirmativa o si es positiva. Y si gira en sentido negativo, es contraria -digamos-, a la enfermedad. Así he trabajado yo algunas veces, según la distancia y según cosillas: se ve si es más o si es menos. Trabajar en buscar una medicina adecuada, es bastante difícil: hay que ir preguntando esto y esto y lo otro y de lo más allá. Ahora sí: cuando hay una enfermedad y te recetan una medicina, entonces sí puedes hacer la comprobación (incluso con un papel escrito, quizá también se podría hacer). ¿Si esta medicina es buena para esta enfermedad o no?: ¡claro!: éso ya es cuestión de mucha práctica y mejor que la hagan los que se dedican a la medicina y a la curación.

J.L.: El tiempo de la enfermedad, ¿también te lo puede dar? -en días, o en semanas, por ejemplo-.

R.P.: ¡Purés no lo sé exactamente!. Sería cuestión de hacer la ideación mental. Posiblemente, sí. Por ejemplo: en el caso que se cita del Padre -ver la conferencia-, a mí el péndulo me dio 50 días. Murió antes porque le sometieron a otra operación secundaria. Más bien dicho: fue una inyección de contraste para un examen -seguramente del hígado y de cosas por el estilo-. Entonces, estas inyecciones de contraste eran muy fuertes (hoy, ya está mejor regulado); al Padre le dio un ataque y se quedó. Pero el péndulo sí me dio una duración de la vida de unos 50 días. ¡Se murió antes!, pero creo que en condiciones normales -sin la inyección de contraste- se hubiera muerto a los 50 días. Y en este sentido, me imagino que si empiezas a preguntar días, seguramente también te lo responde. La duración de las mismas

oscilaciones te lo puede indicar. Es decir: puede darte el tiempo. ¡Claro!: habría que determinar cuánto tiempo supone una oscilación.

J.L.: ¡Hay que llegar a un acuerdo con el péndulo!

R.P.: Hay que llegar a un acuerdo con el péndulo. Supongamos ocho o diez oscilaciones muy similares. Quiere decir que durante estas ocho oscilaciones pueden transcurrir ocho días, u ocho horas. Naturalmente que depende del control mental que uno tenga sobre los números. En este sentido, sí te puede dar el tiempo. Si el tiempo es más largo, te va a dar más oscilaciones -digamos-; y si es corto, te dará menos. Naturalmente, si lo quieres adaptar a días o a horas, sí lo puedes hacer. No he trabajado tan prolongadamente para decir: sí señor, esto así y esto así. He tenido alguna orientación cuando he trabajado en algunos casos determinados; pero no: no me he dedicado expresamente -digamos-, con tantos detalles. Ahora, recuerdo cosas como el caso del Padre (que me interesó). ¡Y ya lo sabemos!. Pero hay que seguir trabajando.

J.L.: Según la gravedad -más o menos-, la duración, etc...

R.P.: ¡Hay que seguir trabajando!. Sí: éso son detalles que la perspicacia del operador debe resolver. ¡Claro!: naturalmente, cuanto más vas practicando, más sensibilidad tienes y más orientación hay sobre el proceso del péndulo. Por eso siempre digo: ¡hay que saber leer!. Naturalmente: la lectura es a base de práctica. Fíjese que en muchas cosas de esas, lo más importante es la práctica. Y después, hay otras cuestiones que puedas preguntar, como el sentido afectivo, femenino, que te va dando orientaciones sobre problemas psíquicos -sobre todo-. Y en el otro sentido, en el masculino; éso, ya lo he tocado poco. Preguntas al péndulo y enseguida se pone así, a responderte. Y a veces te extrañas: parece que estuvieras esperando otra respuesta y "no señor", "no señor"...y sigue, y sigue. Y le dices: si no lo sabe nadie, si es un secreto perfecto...¡Es tremendo!. Naturalmente, hay que estudiar bien todo esto y adaptarse -digamos-, al sistema de trabajo. ¡Es como todas las cosas!: y entonces, te funciona con toda exactitud. Eso de masculino y de femenino, lo he tocado muy poco -muy poco-. Ha sido en uno o dos casos y el péndulo me saltó. No recuerdo los casos exactamente. ¡Pero vamos!: antes trabajaba un poco más y la orientación era más clara y nítida. Y entonces, decía: ¡vaya, lo que salta por aquí!. ¡Pues no sé si sé algo más!

J.L.: Me parece que ya es suficiente.

R.P.: Creo que es suficiente. La amplitud de las oscilaciones es lo que da la gravedad de la enfermedad o de la salud. Si te da amplio, amplio, amplio...estás sano como una rosa. Y después, si empieza con el no y tiene muy poco...Hace poco, me tocó un señor que tenía cáncer -de hígado, precisamente-, y claro: le habían hecho estudios y más estudios. Entonces, probé con esto, porque lo más interesante para mí era saber si tenía metástasis. Puse el péndulo y tenía uno sobre diez: comienzos de metástasis. Ya no lo he visto más y no sé cómo habrá seguido; al día siguiente, empezó el tratamiento y ya no le vi más. Empezó el tratamiento y le

cogieron los médicos. En este caso, prácticamente ya te puedes despedir. ¡No sé si habrá alguna cosa más!; sino, apaga el "bicho ése" del cassette. Un momento, me dejo algo: la gravedad de la enfermedad está en proporción directa a la amplitud de la oscilación.

J.L.: Y en cuanto a la curación, ¿también?

R.P.: Es lo mismo. El procedimiento es descendente, pero prácticamente es lo mismo. La amplitud de la oscilación va bajando, con lo que la enfermedad también va bajando -o se va curando el enfermo, que es lo mismo-.Y éso es todo: en pocas palabras está explicado todo, claro y preciso y sencillo.

FIN